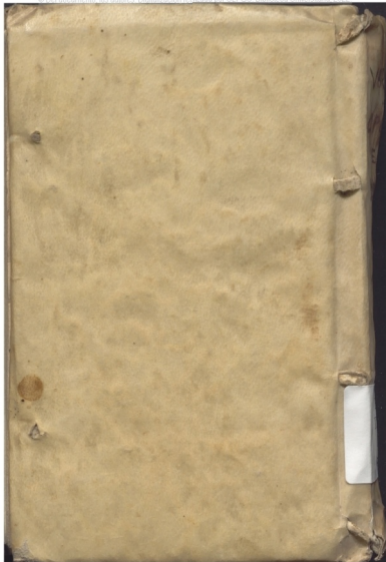
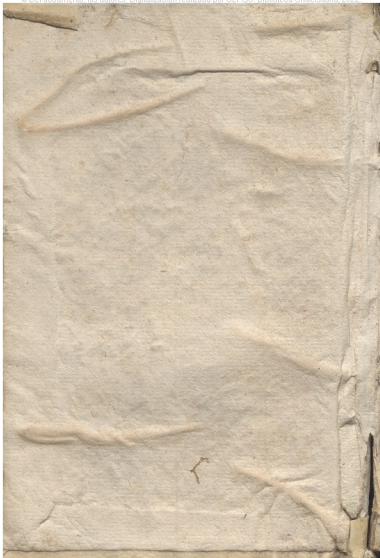


VARIOS
—
OPERA
EN
MUSICA

BIG
XVIII-4
DID
pad





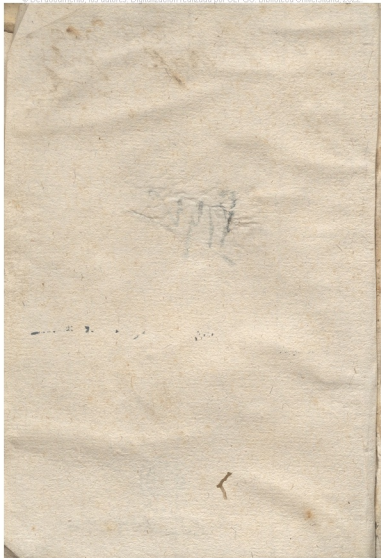
De la libr.^a de Sr. J. J. J. J.
Prof. villapal



1742



Cop. 849256



EL PADRE DE FAMILIAS,
COMEDIA

EN PROSA

POR MONSIEUR DIDEROT,

Y EN VERSO

POR DON LORENZO MARIA
de Villarroél, Marqués de Palacios.

*Ætatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus & annis.*
Hort. Poët. Art.

Rafael G. V. Valencia

CON LICENCIA.

Madrid, en la Oficina de PANTALEON AZNAR.

AÑO M.DCC.LXXXV.

*Se hallará en la Librería de Pasqual Lopez, calle
de la Montera, frente la Iglesia de S. Luis.*

EN PADRE DE FAMILIAS,

COMEDIA

EN PROSA

POR MONSIEUR DIDROT,

Y EN VERSO

POR DON JORNANO MARIA

de Villavieja, Marqués de Villavieja.

Altares capientes notandi sunt tunc omnes
Abditurque dicit natura danda o tunc
Hort. Hort. Arc.

Refundido y corregido por Don J. M. de Villavieja

CON LICENCIA.

Madrid; en la Oficina de PANTALON ANA...

MDCCLXXXV

En la librería de P. de la Torre, calle
de la Monja, frente la Iglesia de S. Ana.

PERSONAS. 2

D. JUAN OBREGON, Padre de familias.
DON ALVARO, su hijo.
DON GARCIA HERRA, cuñado del
Padre de familias.
DON CARLOS, hijo de un amigo di-
funto del Padre de familias.
LUCIA, sobrina desconocida de Don
Garcia.
DOÑA CECILIA, hija del Padre de fa-
milias.
DOÑA ELVIRA, muger mayor, Aya de
Lucia.
CLARA, criada de Doña Cecilia.
MARTIN y FELIPE, criados.
ALONSO, criado de Don Carlos.
ANGELA, Modista.
BUENO.
UN ALGUACIL.

Que no hablan,

UNA CRIADA DE LA MODISTA.
UN POBRE.
UN LABRADOR.

*Teatro en Casa del Padre de familias,
Sala de Tertulia bien amueblada.*

SERVIDUMBRE.

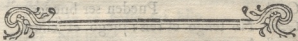
Seis Sillas, dos Mesas, Juego de Chaquete, quatro Candeleros, dos con cabos pequeños, un Libro, labor de manos, Escribanía, Relox de Campana, Bandeja, Xicara, Platillo, Servilleta.

A la primera Salida se vé á los pies de la Sala á el Padre de familias paseandose de espacio, la cabeza baja, brazos cruzados, muy pensativo: á un lado Don Garcia y Cecilia jugando á el Chaquete; Carlos sentado detrás de Garcia con un libro, interrumpiendo la lectura muchas veces por mirar á Cecilia, en los momentos que no podía advertirlo por la atención á el Juego; Don Garcia lo repara y está desazonado.

ADVERTENCIA.

Se han suprimido algunos pasages, asi por abreviar la Comeaia, como por otras razones mas serias, que se pueden ver en el Original.

(1)



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

PADRE DE F. DON GARCIA,
DON CARLOS Y CECILIA.

Cecil. ¿ **Q**Ué tiene usted, tío mio,
que parece que está inquieto?

Garc. Nada, Sobrina: Don Carlos,
de esa Campanilla presto
tire usted el Cordon;

ESCENA II.

Los mismos y MARTIN.

Garc. Trahe luces. (vá.
A 3 ellas Marti

(2)

Seis, cinco :

Carl. Pueden ser buenos.

Garc. No tengo el seis : juego el cinco.

Cecil. As y quatro.

Carl. El seis entiendo
que es éste : usted no le vé.

Garc. Por hablar siempre en el juego
rabia Don Carlos.

Cecil. El tres
y el as.

Garc. Justamente esto
me distrahe , y los que miran
me inquietan ; quatro , y el mismo
cinco : mas no tengo el quatro.

Cecil. ¿ Otro descuido tenemos ?
senas.

Garc. Hagame usted gusto,
Don Carlos , de mudar puesto.

P. de F. ¿ Para su felicidad
ó la mia ellos nacieron ?
¡ para ninguna ! ¡ Ay de mí !

ESCENA II.

Los mismos , y MARTIN con las luces.

de F. Martin.

(3)

Mart.

Señor.

P. de F.

Saber quiero—

á dónde se halla mi hijo.

Mart. No lo sé.

P. de F.

Yo no lo creo.

Cecil. Usted no está, tío mio,
segun parece, en el Juego.

Garc. Sobrina, atiende tú á el tuyo.

Cecil. Seis y as.

P. de F.

Dí por lo menos

si te mandó quedar.

Mart.

¿Qué?

Garc. ¿A que no responde?

P. de F.

Há tiempo

que hace lo mismo.

Garc.

Los dobles

me persiguen.

Cecil.

El dos veo

y el quatro.

P. de F.

¿Qué larga noche!

Garc. Con otros dobles me pierdo:

¿aqui están? no se reprima,

riase usted, Cavallero.

(4)

ESCENA III.

Los mismos, menos MARTIN.

P. de F. ¿Dónde estará? ¿y qué habrá
sucedido? No sosiego.

Garc. ¿Quién lo sabe? pero basta
por esta noche el tormento
que te aflige: vé á dormir.

P. de F. Aunque quisiera, no puedo.

Garc. Será por tu culpa, ó mas
por la de mi hermana: ruego
á Dios la tenga en descanso:
era muger sin cotejo
para echar á perder hijos.

Cecil. Tio mio: ::

Garc. ¡Por fin ello (con enfado.)
á pesar que yo os decia,
cuidado con: ::

Cecil. Dejad eso
por Dios, tio.

Garc. Y si ahora quando
son muchachos, sin concierto
se conducen, quando sean
mayores, ya darán ellos

(5)

que entender á usted y á todos.

Cecil. Señor: :

Garc. Dejame , supuesto
que nadie nos oye.

P. de F. Aun no *(suspi-*
viene todavía. *rando.)*

Garc. Extremos
y suspiros nada sirven,
de disgustos llegó el tiempo;
y pues que tú no has sabido
prevenirlos , el remedio
es sufrirlos , mas yo dudo
que así lo hagas: yo me siento
cansado , ya son las cinco,
nada valgo , un dolor tengo
como que la gota quiere
retentarme , voy corriendo
por la bata , para echarme
sobre una silla ; con esto
á Dios , hermano. ¿ No me oyes ?
A Dios.

P. de F. Contra mi gusto por cierto

has pasado muchas noches

Cecil. Padre mío , solo he hecho

lo que debía.

P. de F. Lo mismo;

pero , hija mía , yo temo

(6)

ESCENA IV.

P. DE F. , CARLOS , CECILIA,

MARTIN Y GARCIA.

Garc. Martin.

Mart.

¿En qué puedo servir á usted?

Garc.

En alumbrarme,
y quando venga, oye atento,
mi sobrino, avisame.

ESCENA V.

P. DE F. , CARLOS Y CECILIA.

P. de F. Contra mi gusto por cierto
has pasado mala noche.

Cecil. Padre mio , solo he hecho
lo que debía.

P. de F. Lo estimo :
pero , hija mia , yo temo

(7)

que te resulte algún daño; vé á descansar, anda presto.

Cecil. ¡ Ah! ¡ si usted me permitiera que yo cuidase lo mismo de su salud, que usted cuida de la mia!

P. de F. Yo no quiero recogerme, que ya es tarde y con mi hijo que hablar tengo.

Cecil. Mi hermano ya no es tan niño.

P. de F. ¿ Quién sabe, hija, los sucesos que ocurrir pueden en una noche sola?

Cecil. Padre. *(abrazá á*

P. de F. Ello *su hija.)*

le he de esperar, y ha de verme: vete, hija: satisfecho estoy de tu amor.

ESCENA VI.

P. DE F. CARLOS, *quiere detener*

á CECILIA, y el Padre le dice:

P. de F. Tú, Carlos,

(8)

quedate. Sobre que veo
que ha mudado enteramente
de carácter; otro tiempo
era mas viva y alegre;
sus atractivos son menos;
¿Algo hay que la aflige? Sí:
y desde que ha entrado dentro
de mi casa mi cuñado,
la felicidad ha vuelto
el rostro; y todo es disgustos:
¿A qué costa y á qué precio;
vende las riquezas que
dejar promete en muriendo
á mis hijos! sus idéas
(ambiciosas, y el supremo
dominio que tiene en casa,
es insoportable peso
para mí; vivía antes
en paz y union, su molesto
humor dominante, á todos
nos enagena; el recelo
es general, de mí huyen,
me desamparan, y en medio
de mi familia, estoy solo,
y de este pesar me muero.
Mas yá es de día y no viene
mi hijo: Carlos, yo tengo
el alma de dolor llena,

(9)

y resistir más, no puedo.

Carl. ¡Usted, Señor!

P. de F. Sí, mi Carlos.

Carl. Si usted no es dichoso, creo que ninguno lo habrá sido.

P. de F. ¡Ninguno! ¡Ay de mí! en secreto las lagrimas correr suelen de un Padre, ya mis lamentos escuchas, y te descubro mis penas.

Carl. ¿Y qué hacer debo para aliviarlas?

P. de F. Querido, nada he de mandarte; pero por lo mucho que me cuestas, por el cariñoso afecto que te mostré desde niño, si es que de él haces acuerdo; por el modo de tratarte á tí, en nada distinguiendo de mis hijos; por lo que de un amigo verdadero en ti la memoria honro: ¡ah! ¡qué presente le tengo! perdoname, si te aflijo, que aunque no pensaba hacerlo, esta es la primera vez, y la última prometo.

(10)

que tambien será ; y en fin,
por haber hallado medios
de socorrer tu indigencia,
contigo veces haciendo
de Padre , dandote en casa
amistoso alojamiento ;
á pesar de mi cuñado,
que te aborrece en extremo
por la ingenuidad con que
te descubro y abro el pecho,
te suplico que agradezcas
mis beneficios , y á ellos
correspondas.

Carl. Usted mande
todo quanto guste,

P. de F. Quiero
preguntarte ; qué es lo que
de mi hijo sabes ?

Carl. De cierto
nada sé.

P. de F. Tú eres un hombre
de verdad y asi lo creo ;
pero considera quanto
debe mi desasosiego
con tu ignorancia crecer.
¿ Qué vida hará ese Mancebo ?
mi hijo digo , quando oculta
á su mismo Padre aquello

(II)

en que se ocupa, y mas quando
la dulzura de mi genio
ha exprimentado, aun peor
es que haga tantos mysterios
contigo, Carlos, que eres
su único amigo; yo temo
que este hijo:::

Carl. Usted es su Padre,
y los padres, segun vemos,
de todo se sobresaltan.

P. de F. ¿Tú ignoras que mis recelos
son fundados? Ahora mismo
lo verás. Dime si has hecho
reflexión sobre la grande
mudanza que en mi hijo observo.

Carl. Sí Señor, mas hallo que
es de lo malo á lo bueno:
Ya no cuida de su tren,
de sus rizos, ni cabellos;
en el adorno exterior
afecta ya mucho menos;
no tiene capricho alguno
de los que usted en otro tiempo
le motejaba; se vé
fastidiado y satisfecho
de todas las profusiones
que en su edad son el empleo
de otros jóvenes como él;

(12)

siempre huye, como del fuego, de
de adadores y amigos; de
de bulla y de pasatiempo;
gusta de pasar los dias
en su retiro leyendo
y escribiendo, como un sabio,
y hace sin auxilio ageno
lo que usted temprano ó tarde
quisiera que hiciese.

P. de F. Eso

pensaba yo mucho antes
que supiese lo que luego
voy á decirte: esa enmienda,
que te parece que debo
mirar como dicha; ese
salir de noche sabiendo
que me sobresalta:::

Carl. ¡Cómo!

¡salidas de noche!

P. de F. Ello,

la reforma y las salidas
ha empezado á el mismo tiempo.

Carl. Me maravilla.

P. de F. Pues, Carlos,

no lo dudes; todo esto
há poco que yo lo sé,
á pesar que, á lo que pienso,
há ya mucho que empezo:

(13)

seguir sistemas opuestos
 uno regular, de dia,
 de noche otro, en desarreglo,
 es lo que me desconsuela.

Que él á pesar de su genio
 se humille con sus criados
 para hacerse solo dueño
 de las puertas de la casa;
 que espere á que ya durmiendo
 esté yo, para informarse
 de la verdad en secreto;
 que salga todas las noches
 solo y á pie; que haga bueno
 ó que haga malo; son cosas
 que ningun Padre discreto
 podrá sufrir, y quizá
 ninguno habrá tan resuelto
 de su edad; pero que á el mismo
 tiempo que trahe, como vemos,
 tal vida, afecte cuidado
 en el puntual cumplimiento
 de sus deberes menores;
 que se obsteinte circunspecto
 en sus maximas y en sus
 conversaciones, teniendo
 amor á el retiro, con
 una especie de desprecio
 á las diversiones: ¡ Ah,

B

(14)

Amigo! ¿Qué hay que esperemos de un joven todo entregado á un disimulo violento? Pronóstico lo futuro, y me sorprehende el concepto de lo que esto significa: como todos sus excesos se reduxeran á ser vicioso, yo te confieso que no desesperaria de su pronta enmienda, pero es hipócrita.

Carl. Señor, esa conducta no entiendo: conozco bien vuestro hijo, y sé que entre sus defectos, el disimulo y dobléz son los que mas á su genio repugnan: Usted, bien sabe que su hijo quando:::

P. de F. No hay yerro, ni vicio, que no se aprenda tratando con los perversos. ¿Con quienes piensas que ahora se acompaña? Quando á el sueño los hombres de bien se entregan, él está velando: creo que oygo ruido y viene alguno,

(15)

quizás es él: vete presto.

ESCENA VII.

P. DE F. *inquieto.*

Ya nada digo, sentaréme
á descansar, mas no puedo:
¡Qué presagios en mi alma
se forman! todo es tremendo.
¡O corazón demasiado
sensible! ¿ni aun un momento
podrás sosegar? ¿acaso
ahora estará perdiendo
su salud, y las costumbres
que tiene buenas? lo menos
es que pierda mis caudales.
¿Quién sabe? ¡su honor:!! ¡Qué es esto!
¡el mio! ¡su vida! ¡quántas
ideas contra mí mismo
se conjuran!

E S C E N A V I I I .

P. DE F. ALVARO *disfrazado, vestido ordinariamente con chupa, cabriolé, el sombrero caída una ala, anda de espacio, se manifiesta pesaroso, sin mirar á su Padre, éste le coje el brazo,*
y dice:

P. de F. ¿Quién vá, digo?
 ¿No responde? vamos presto.
 ¿Quién es? ¿á quién busca? vaya.
 Mas, ¡triste de mí! ¡qué veo! *(le alza el sombrero.)*
 Quisiera hablarle, mas temo oírle. Y ¿qué es lo que yo voy á saber?

Alv. ¡Ah!

P. de F. Usted, luego diga quién es: dónde viene: tendré la desgracia:::

Alv. Vengo desesperado.

P. de F. ¡Dios mio, qué me irá á decir!

(17)

Alv. Yo veo
que llora, suspira, y quiere
irse de aquí: yo me pierdo
si se vá.

P. de F. ¿Quién?

Alv. ¡Ay, Lucía!
no será, que antes, primero
pereceré.

P. de F. ¿Quién es esa
Lucía? Mas dime, necio,
¿qué tiene que ver con ese
trage, que miro con miedo?

Alv. Padre mio, aquí me tiene
usted á sus pies: yo confieso
que no soy digno de ser
hijo suyo: mas si arriesgo
lo que amo mas que la vida,
moriré: Sí, Padre, vuestro
amor puede conservarla.
Escuche por un momento,
perdoneme usted.

P. de F. ¡Cruel hijo!
habla, y duelete del nuevo
mal que sufro.

Alv. Ya que siempre
he hallado en su dulce genio
benignidad, y que desde (de ro-
dillas.)
mi niñez mirarle puedo

(18.)

como el mas íntimo amigo:
ya que usted de mis sucesos
alegres ha disfrutado,
y tambien de los adversos
tomó parte, le suplico
que á Lucía en ningun tiempo
abandone; deba yo
á vuestra bondad el objeto
que mas amo: protegedla;
ella quiere marchar luego
y dejarnos, disuadidla,
que bien podeis, de su intento:
de que usted asi lo egecute
pende, Padre, quando menos,
la vida de vuestro hijo:
veala usted, y con eso
seré el hombre mas feliz,
y usted el Padre mas contento.

P. de F. ¿Qué frenesí te acomete?

¿Quién es Lucía? acabemos.

Alv. Es pobre desconocida, *(se levanta*
que vive en un aposento *arrebatado.)*
oscuro, pero es un Angel,
y su morada es el Cielo:
Nunca hablé con ella, que
no me sirviese de egeemplo,
(mejorando mis costumbres
en esta vida que tengo

(19)

distrahida ; nada hallo
comparable á los momentos
y horas inocentes que
paso con ella ; yo quiero
vivir y morir por ella,
aunque sea á el caro precio
de que todos me desprecien:
yo creía , no lo niego,
que amaba antes , me engañé,
ahora sí que amo tan tierno,
que jamás: ::

P. de F. ¡ Ola ! ¿ te burlas
de mi bondad y sentimientos ?
dejate de disparates,
repara en tí , y dime luego,
¿ qué indigno disfraz es ese ?
¿ Qué significa ?

Alv. Yo debo
á este traje mi fortuna.
¡ Mi Lucía: : mi embeleso: :
mi vida: : y mi: : !

P. de F. ¿ De qué modo ?

Alv. Tomé este traje grosero
por conformarme á su estado,
y ocultar mi nacimiento
y calidad: Atienda usted.

P. de F. Prosigue , que bien te entiendo.

Alv. Cerca de la miserable

(20)

estancia de su aposento
oculto á todos, hallé
mi bien, mi dicha y remedio.

P. de F. No te detengas.

Alv. A el lado
de aquella morada, advierto
que otra habia mas:::

P. de F. Acaba.

Alv. La alquilé, y alojamiento
tomé en ella; la adorné
de pobres muebles, vistiendo
este trage; mi apellido
mudé en el de Blanco.

P. de F. Empiezo

á respirar; á Dios gracias
hasta ahora solo veo
extravagancias de un joven.

Alv. Vea usted si razon tengo
para amarla. ¡ Ah, Padre! caro
me ha de costar.

P. de F. En tí mesmo

vuelve, y trata merecer
el perdon del desarreglo
de tu conducta, y confía
á mi amistad todo aquello
que ha pasado.

Alv. Todo, todo
lo sabrá usted, y este el medio

(21)

será de aplacarle. La primera vez que este objeto amable ví , fue en la Iglesia de rodillas , se habia puesto cerca del altar con una muger mayor , á quien tengo á el principio por su Madre ; tras sí arrastraba el obsequio y atencion de todos. ¡ Ah ! Padre mio , que modesto rostro y atractivo , no es posible que el efecto que en mí causó , yo le explique. ¡ Cómo quedé ! ¡ Qué violento palpita el corazon : : ! Desde aquel instante mesmo en otra cosa no pude pensar , su imagen la veo de dia y de noche ; ella me hizo perder el sosiego , la alegria y la salud , me consumió , y por momentos me acababa : yo iba á todos los sitios donde el deseo se figuraba que habia de verla , y supe de cierto , que aquella muger mayor era Doña Elvira Cueto ,

(22)

á quien ella llama Madre,
 y que ambas en un estrecho
 quarto vivian tan pobres,
 que las faltaba el sustento.
 Diré, pues, las esperanzas
 que á mí entonces me ocurrieron:
 las idéas que formé,
 propositos y proyectos.
 ¡ Con quanta vergüenza todo
 lo miraba! hasta que el Cielo
 me inspiró, que me acercase
 á su casa: aquí no hay medio,
 forzoso es que quantos lleguen
 á tratarla, se hagan luego
 hombres de bien ó se aparten.
 ¡ No sabe usted lo que debo
 á Lucía! me ha mudado.
 No soy, Padre, aquel sugeto
 que antes era: á los principios
 llegué á sentir, que en mi pecho
 se extinguían y apagaban
 los ilicitos deseos,
 y que en su lugar nacían
 la admiracion y respeto:
 sin que ella me contuviese,
 y antes quizá que sus bellos
 ojos alzase, ya estaba
 yo intimidado: confieso

(23)

que me acobardaba mas
 cada dia : en breve tiempo
 me fue imposible ofender
 su virtud.

P. de F. Saber pretendo
 quienes son esas Mugeres
 y de qué viven.

Alv. Yo creo
 que usted ha de compadecer
 su infeliz situacion ; quiero
 que sepa usted , que á el rayar
 el alva empieza el molesto
 trabajo ; que no le dejan
 hasta las diez á lo menos
 de la noche ; á el torno hila
 la mayor : el tosco lienzo
 en que mi Lucía cose,
 lastíma mucho sus dedos
 delicados , y sus ojos :
 aquellos ojos serenos
 y brillantes como estrellas,
 se marchitan á el grosero
 resplandor que dá la luz
 de un candil : que viven veo
 con la mayor estrechéz
 en una guardilla ; á esto
 se ha de añadir , que sus muebles
 se reducen á un pequeño

(24)

banco ó mesa con dos sillas
y un gergón de paja viejo;
en tan miserable estado
su baja fortuna ha puesto
á la mayor hermosura.

P. de F. Dime con verdad, ¿ qué medio
tomaste de introducirte?

Alv. Los muchos impedimentos
que hallé, no serán creídos,
ni lo que hice por vencerlos.
Aunque vivía tan cerca,
no pretendí desde luego
visitarlas, solamente
las hablaba con respeto
á el salir y entrar en casa:
A la noche en su aposento
llamaba muy paso, y ellas
siempre me daban aquellos
socorros que entre vecinos
se acostumbran, como es fuego,
agua y luz, y poco á poco
una y otra de mí hicieron
confianza; me ofrecí
á servirles en pequeños
oficios, como era hacer
recados de noche, y esto
porque á estas horas jamás
salían de casa.

(25)

P. de F. ¡Cielos! ¿cómo
¡Qué trabajos! ¡qué cuidados!
si los hombres de bien::: pero
prosigue.

Alv. Un día á mi puerta
oygo llamar, abro y veo
que es Doña Elvira, que entraba
sin hablar, tomando asiento
echó á llorar; la preguntó
el motivo, y dijo esto:
No es por mí, pobre he nacido,
y nada, Blanco, echo menos,
¡mas me parte el corazón
aquella infeliz! ¿Qué es eso
que á ustedes sucede? dije;
y respondió: No tenemos
que trabajar há ocho dias,
y es regular que el sustento
nos falte del todo. ¡O Dios,
exclamé! Tome usted presto
ese socorro y remedie
la necesidad: adentro
me encerré, y en muchos dias
desde entonces no me vieron.

P. de F. Estos son los frutos que
regularmente cogemos
de las máximas piadosas
de caridad, que en efecto

(26)

damos á los hijos , y
solo sirve de exponerlós
mas cada dia.

Alv. En mi quarto
entraron las dos á tiempo
que yo ya las esperaba;
me hizo ver sus sentimientos
Doña Elvira ; la animé,
informandome primero
de su situacion, la mia
pinté como quise: ruego
que mi pobreza y la suya
se junten , y que gastemos
unos y otros en comun:
dificultades pusieron,
pero á el fin nos convenimos:
¡ Considére usted el contento
que yo tendría ! ¡ mas qué
poco duró , y qué sabemos
lo que durará mi pena !
Anoche , á la hora que tengo
destinada , entré en su quarto,
sola hallé á Lucía , y veo
que el codo sobre la mesa,
y en la megilla poniendo
la mano , tirado habia
toda su labor á el suelo:
entré sin que me sintiese

(27)

suspiraba , iban corriendo
sus lágrimas sobre el brazo,
siempre estos dias la encuentro
melancólica y suspensa.
¿ Por qué llora ? ¿ Qué tormento
la aflige ? entre mí decia :
No necesidad, supuesto
que todo se remediaba
con su trabajo y los buenos
socorros que yo añadía :
temeroso y con rezelo
de la ultima desgracia
que podía esperar , ciego
me eché á sus pies : ¡ cuánta fue
su admiracion quando á ellos
me vió postrado ! ¿ Qué lloras,
la dije , Lucía ? Presto,
¿ dime qué tienes y qué
te acongoja ? Con silencio
sigue llorando , y en mí
fijaba sus ojos llenos
de llanto y tristeza : á veces
los apartaba , mas luego
en mí volvía á clavarlos
unicamente , diciendo :
¡ Pobre Blanco ! ¡ desgraciada
Lucía ! y estando en esto
entró Doña Elvira , á ella

(28)

exhalado fui corriendo
 para informarme de todo;
 despues á Lucía llégo,
 mas se obstinaron las dos
 en no romper el silencio:
 sin saber lo que me hacía
 daba mil bueltas; inquieto
 exclamaba con dolor
 y decía: Yo me pierdo,
 Lucía sin duda ahora
 quiere dejarnos: yo muero.
 A estas palabras tomó
 su llanto mayor aumento,
 y volvió á la situacion
 en que se hallaba primero:
 la triste luz de un candil
 alumbraba casi muerto.
 Esta dolorosa escena
 vino á durar á lo menos
 toda la noche; y quando ellas,
 aunque engañadas, creyeron
 que me llamaba el trabajo,
 me retiré á el sentimiento
 abandonado.

P. de F. ¿ En el mio
 no pensabas?

Alv. Padre, creo: ::

P. de F. ¿ Qué solícitas? ¿ qué quieres?

(29)

Alv. Que quanto usted por mí ha hecho desde que nací, corónese, hijo, hablando á Lucía.

P. de F. Necio

y desatinado, ¿sabes quién es Lucía?

Alv. No : pero

su crianza, sus modales, su carácter y pensamientos,

no se conforman con la situación en que la vemos

entre la pobreza de su trage, se vé á lo lejos

otra clase ; yo no hallo circunstancias por lo menos,

que no la descubra aquella noble firmeza y secreto

que guarda, sin dar noticia de quién es: : : Si por sí mismo

viera usted su ingenuidad, su dulzura, su talento :

¿ á mi Madre bien presente la tiene usted ! ; mas qué es esto,

suspiros dulces ! pues bien su retrato verdadero

es, Padre mio : miradla, y si veis que yo me excedo

en la pintura: : :

(30)

P. de F. ¿ Tampoco,
dime , hijo , has descubierto
quién es Elvira ?

Alv. Señor,
es silenciosa en extremo;
lo que he podido saber
es , que á Lucía trageron
de un Lugar de aqui distante,
á buscar acogimiento
en casa de un tío suyo,
que inexôrable á sus ruegos
no la quiso recibir:
yo usando de este pretexto,
y confianza , sócorro
su miseria , sin recelo
de que se avergüence.

P. de F. ¿ Y tú
la has declarado el exceso
de tu amor ?

Alv. Estoy cobarde :
ni aun sé qual será el momento
en que me atreva á decirlo.

P. de F. ¿ Piensas que te quiere ?

Alv. Pienso
algunas veces , que sí.

P. de F. Y bien , ¿ con qué fundamento ?

Alv. Por señales que se sienten
mejor que hablando : yo veo

(31)

que se interesa por mí:
quando iba yo á su aposento
su rostro se serenaba,
y sus ojos alhagüeños
cobraban mayor viveza,
y mostraba mas contento,
de modo que yo podia
lisongearme, sin ser necio,
de que me estaba esperando:
muchas veces presumiendo
que yo estaba todo el dia
ocupado en el molesto
trabajo, se lastimaba
dilatando el suyo, creo,
por detenerme.

P. de F. ¿ Lo has dicho
todo ya?

Alv. Todo.

P. de F. Pues luego
vé á descansar, que despues
ver á Lucía prometo.

Alv. ¡ Usted verla, Padre mio!
mire usted que estrecha el tiempo.

P. de F. Vete confuso, y repara
el poco caso que has hecho
de los muchos sobresaltos
que me das, y de otros nuevos
que puedes causarme.

(32)

Alv. No: los últimos serán estos.

ESCENA IX.

PADRE DE F.

Virtud , pobreza , hermosura
 y juventud , los afectos
 de las almas generosas
 arrastran : ¿ Yo no me veo
 de una inquietud libre , quando
 me aguarda otra ? ¿ Qué hado adverso
 es el mio ! un vivo joven,
 apasionado y violento,
 se abulta á sí mismo siempre
 los agradables objetos,
 y á los demás los pondera.
 ¿ Si convendrá que en secreto
 la llame yo á esta muchacha
 para hablar con ella , viendo
 lo que dice ? ¿ y si es acaso
 como pinta este mozuelo,
 la obligaré : : ? ¿ Qué sé yo !

(33)

ESCENA X.

P. DE F., GARCIA *en bata medio*
dormido.

Garc. Con que, Señor, ¿qué tenemos?
¿ha visto usted á su hijo?

P. de F. Señor cuñado, muy presto
lo sabrá usted, y ahora vamos
á mi gabinete.

Garc. Quiero
con tu permiso decirte
una palabra: El enredo
en que Alvaros se ha metido
¿te dará que hacer? ¿No es esto?

P. de F. ¡Hermano!

Garc. Para que nunca
puedas disculparte, advierto
que tu hija amada y Carlillos,
que aqui está contra mi genio
y gusto, por otro lado
se disponen de concierto
á darte una pesadumbre,
y que lo han de lograr creo
como Dios no lo remedie.

(34)

P. de F. Hermano, un solo momento
no dejarás que descanse.

Garc. Se aman: Yo te lo prevengo.

P. de F. ¡ Ojalá que sea así!

¿ Y qué se pierde con eso? (*impaciente.*)

Garc. Pues ya puedes alegrarte: (*dete-
niendole.*)

Ante todas cosas ellos

no pueden, ni dividirse,

ni aguantarse: están riñendo

sin cesar, y siempre bien

están los dos: con pequeño

motivo pelean: mas

no obstante cree que han hecho

una liga contra todos:

¡ Pobre del que los defectos

que ellos se notan descubre,

que le saltarán me temo

á la cara! Date prisa

á separarlos.

P. de F. Entremos.

Entremos.

(35)

ACTO II.

ESCENA PRIMERA.

P. DE F., CECILIA, CLARA, BUENO, UN HOMBRE DEL CAMPO, ANGELA su criada, MARTIN, FELIPE y el POBRE.

BUENO en pie apoyandose en un palo: la MODISTA sentada: la CRIADA con la caja detrás: el POBRE junto á una ventana: MARTIN en chupa, con papelillos en el pelo, y mira á FELIPE de mala cara: BUENO se sienta y dice:

(Antes que salgan los)
 Buen. **E**Sperese usted, que ahora demás, *salgan los*
 saldrá el amo, según dijo, *me Bueno y*
 con la Señorita. *el Labrador.)*

Ahora salen los otros.
 P. de F. ¿Es
 por fortuna, usted, amigo,

(36)

el que viene á mejorar
el arrendamiento? Vivo
contento con el presente
Arrendador, y le miro
como hombre honrado; me paga
puntualmente: con sus hijos
y su muger se mantiene:
él en fin con gusto mio,
saca sus utilidades,
y pues no me determino
á mudar colono, usted
podrá volverse:

*Se vá el Labrador, y Clara hace señas á
la Modista para que se acerque.*

Cecil. ¡Qué lindo! (Tomando
Usted trahe muy buenas cosas. *chocolate.*)

P. de F. ¿Qué tenemos? (á Bueno.)

Mod. He trahido: :

Ya verá usted, Señorita. (á Cecilia.)

Buen. Señor, el deudor antiguo,

cuyo plazo há tanto tiempo

que se mira ya cumplido,

solicita moratoria.

P. de F. En estos años se ha visto

mucha escasez; le concedo

el termino que ha pedido,

porque arriesgar mis caudales

(37)

por mucho mejor elijo,
que perderle.

Buen. Los que han
(en este Agosto servido : : :

P. de F. Ajusta la cuenta y paga.

Buen. Las cobranzas yo las miro
en mal estado , y presumo
que hemos de quedar : : :

P. de F. Ya digo
que les pagues , porque yo
~~no tanto lo necesito~~

como esos pobres , y mas
vale que por eso mismo
me estreche un poco : Cecilia,
que no te olvides te pido
de mis pupilas , y vé
si hallas algun regalillo

que embiarlas : Perdone usted (*repara en
que hasta ahora no le he visto. el Pobre y le*

Clar. ¡ Hermoso dibujo ! (*da limosna.*)

Cecil. ¿ Quanto (*se vá el
vale este corte ? Pobre.*)

Mod. De fijo
doce doblones.

Clar. De valde,
Señorita : : :

P. de F. ¡ Ser preciso
mantener una familia

con decencia , y sin arbitrio
con que poder : : !

Cecil. ¿ Qué es lo que
en esta caja hay metido ? (*á la Modista.*)

Mod. Blondas y encages.

Cecil. No quiero
ver ya mas.

Vase Clara , Modista y su Criada.

E S C E N A II.

Los mismos.

Buen. Aquel vecino
que ha puesto demanda á el

pedazo de este cortijo,
puede que desista , si : : :

P. de F. Nunca será permitido

por mí , que ocupe un terron
de tierra que es de mis hijos,

y no he de sacrificar
á su avaricia : litigios

no quisiera , y le daría
lo que costase seguirlos.

Acuerdate de la gente

(39)

de aquel Lugar: yo he sabido
que ha llegado uno de los
muchachos, tú descubrirlo
podrás muy bien: tú, Martín,
desde ahora estás despedido:
me has engañado sabiendo
el desorden de mi hijo:
en mi casa no se miente.

Cecil. Por esta vez, Padre mio:::

P. de F. Raros somos, los echamos
á perder, y pervertidos
cometemos la injusticia
de quejarnos de ellos mismos:
yo te dejo la libréa,
y te doy un mes cumplido
de salario: vete luego. (*se vá Martin.*)

P. de F. ¿Eres tú, muchacho, dilo,
quién quiere servir? (*á Felipe.*)

Fel. Yo soy.

P. de F. Está muy bien: tú ya has visto
por qué al otro despedí.

Fel. Sí señor.

P. de F. Pues en olvido
no lo has de echar; anda y no
dejes entrar á este sitio
á nadie.

ESCENA III.

P. DE F. y CECILIA.

P. de F. Dime, hija mia,
ya que de tí me confío:

¿Lo has reflexionado bien?

Cecil. Sí señor.

P. de F. ¿Cuál es tu juicio?

¿qué resuelves?

Cecil. Lo que usted
me mandaré.

P. de F. De tu tino
no esperaba otra respuesta.

Cecil. ¡Mas si estuviera en mi arbitrio
la elección de estado::!

P. de F. ¿Cuál
preferieras? ¿Qué suspiro
es ese! Responde.

Cecil. Yo
preferiria el asilo:::

P. de F. ¿De un Convento?

Cecil. Sí señor.

Este es, Padre, el que yo elijo
para librarme de las

(41)

penas , trabajos , martyrios ,
que siempre ::

P. de F. ¿ Temes las penas ,
sin reparar que á ese mismo
tiempo duplicas las mias ?
¡ Tú abandonarme ! ¿ Qué digo ?
¿ dejar á tu Padre y la
compañia de tu tio
y de tu hermano ? Venéro
la vocacion y camino
del estado religioso ;
pero tú , si he de decirlo ,
no la tienes , hija mia .
¿ A qué viene ese suspiro ?
¿ Y qué lagrimas son esas ?
¡ Ah ! ¡ si acaso ha procedido
la vocacion de otra causa
que de llamamiento vivo
y eficaz , siendo el despecho
quien te mueve ! Yo imagino
que tu suerte será ::

Cecil. Padre ,
ya dije , y ahora repito ,
que á su gusto me sujeto ;
tengalo usted entendido :
Usted en que mude estado
no se ha de empeñar ; permiso
solo deseo , señor ,

(42)

para vivir, como vivo,
libre y tranquila.

P. de F. Si yo
solo atendiera á mí mismo,
aprobaría sin duda
tu resolución : contigo
nada he de callar , yo te amo
mas que á mí.

Cecil. ¡ Ah , Padre mio,
esas bondades me afligen !
¡ Ojalá que menos fino
se mostrase usted !

P. de F. ¿ Qué acaso
mereces tú ese desvío ?
¿ Te acusa algo la conciencia ?

Cecil. A mí , nada.

P. de F. Ea : en decirlo
no te detengas. ¿ Me engañas ?

Cecil. No señor : tanto cariño
me confunde : yo quisiera
corresponder con el mismo.

P. de F. ¿ Estás amando ?

Cecil. Sería
entonces objeto digno
de compasion.

P. de F. Tú no debes
usar mysterios conmigo,
á menos que en mí supongas

(43)

una dureza , que ha sido
siempre de mí aborrecida :
yo no tengo por delito
aquellos afectos dulces
que yo mostraba impelido
de un amor casto á tu madre :
á tí en su lugar te miro ;
imitala en el ingenuo
carácter bello y sencillo
con que ella se declaró
á su Padre , y se convino
en hacerme á mí dichoso.
¿ Nada me respondes ?

Cecil. Digo,
que el suceso de mi hermano
me tiene en un susto.

P. de F. Ese hijo
es un loco.

Cecil. Quizás yo
lo soy tambien.

P. de F. No hay motivo
para que esa pesadumbre (*en tono serio.*)
espere yo : tienes juicio,
y solo aguardo á que tú
te declares. ¿ No consigo
de tí este gusto ? Quisiera
de tu boca haber sabido
tus pensamientos : más ya

(44)

me contento con que á el tío
y á tu hermano , sí , los digas,
y ellos á mí ó á el amigo
Carlos, que es hombre prudente,
y no me parece indigno
de mi confianza , ni
de la tuya.

Cecil. Convenimos
en el dictamen.

P. de F. Le debo
mucho , y ya me determino
á pagarlo todo.

Cecil. Nunca
pondremos limites fijos
á vuestro agradecimiento,
autoridad y dominio :
como si fuera á su Padre
le honra á usted , y como á hijo
usted á Carlos trata.

P. de F. Dime,
¿ qué podrá hacer mi cariño
por él ?

Cecil. Consultar se puede
con Carlos , quizá movido : :
¿ Pero qué consejo á usted
podré yo dar ?

P. de F. Ya me dijo
algo de esto mi cuñado.

(45)

Cecil. Ignoro lo que mi tío
pudo decir, mas usted
ya le tiene conocido:
no le crea.

P. de F. ¿ Con que yo

moriré, según concibo,
sin ver la felicidad

de ninguno de mis hijos?

¡ Ah, Cecilia! Hijos crueles,

¡ qué males mi amor os hizo

para que así me aflijais!

La confianza he perdido

de mi hija, y en un lazo

ha venido á dar mi hijo,

que yo no puedo aprobarle,

antes bien:::

ESCENA IV.

FELIPE, P. DE F. y CECILIA.

Fel. Señor, me han dicho
dos mugeres, que quisieran
hablar con usted en sigilo.

P. de F. Dilas que entren. ¡ Ah, Cecilia!

Cecil. ¿ Qué manda usted, Padre mio?

D

(46)

P. de F. ¿ Con que tú ya no me quieres?
Pero vete.

Cecil. Me retiro,
y crea usted que le amo.

ESCENA V.

LUCIA, ELVIRA y P. DE F.

P. de F. No me ha engañado aquel niño.
¡ Qué hermosura! ¡ qué modestia!
Y á la vista, ¡ qué atractivo
tan dulce ofrece!

Elv. Aquí estamos
prontas á vuestro servicio.

P. de F. Señorita, saber quiero
si sois Lucía; suplico
me lo digáis.

Luc. Sí señor.

P. de F. Dadme, señora, permiso
para hablar una palabra
con esta niña, que he oído
cierta cosa y me conviene.

Luc. ¡ Madre mia! (*tiembla y*

P. de F. Ello es preciso *la detiene*
que usted se recobre, pues *(Elvira.)*

(47)

á no decirle me obligo
nada que la desazone.

*Se sientan Lucía, el P. de F. y Elvira,
y hace labor.*

P. de F. ¿ De dónde es usted ?

Luc. He nacido
muy lejos de aquí.

P. de F. ¿ Y há mucho
tiempo que á esta tierra vino ?

Luc. No há mucho. ; Y ojalá que
jamás hubiera venido !

P. de F. ¿ Qué hace usted aquí ?

Luc. En la labor
con mi Madre me egercító.

P. de F. Sois muy joven.

Luc. Y aun por eso
durará mas mi martirio.

P. de F. ¿ Tiene usted Padre ?

Luc. Murió.

P. de F. ¿ Y Madre ? porque yo he oido
que no lo es ésta, y queria
satisfacerme.

Luc. Benigno
la conserva el cielo, mas
con pesares tan prolijos,
que goza poca salud
sobre su miseria.

(48)

P. de F. ¿Y digo, es muy pobre?

Luc. Sí señor: con todo eso mi cariño no la cambiará por quantas hay en el Mundo.

P. de F. Es muy digno de alabanzas ese modo de pensar: tengo entendido que usted es bien nacida. ¿Y quién era vuestro Padre?

Luc. Un vivo retrato de hombres de honor: jamás oyó á un afligido, que no se compadeciese: no abandonó á sus amigos: empobreció, y en mi Madre tubo, señor, muchos hijos: quedamos todos por puertas con su muerte, y á este mismo tiempo me hallaba muy niña, y apenas de haberle visto hago memoria: mi Madre en sus brazos compasivos me acogió para ponerme en la cama, con motivo de que mi Padre me echára la bendicion: Yo me aflijo

(49)

entonces, aun sin saber
lo que perdía.

P. de F. Movidome veo á la compasion:
Tambien saber solicito
¿ qué causa tubisteis ; para
dejar vuestro patrio nido
y casa de vuestros Padres ?

Luc. Han llegado aqui conmigo
esta señora y mi hermano,
á buscar algun auxîlio
en un pariente, que se ha
mostrado muy cruel y esquivo.
En otro tiempo me vió
en mi casa ; algun cariño
ácia mí manifestaba ;
esperaba de este tio
algun socorro mi Madre ;
pero tan contrario ha sido,
que las puertas ha cerrado
á mí ; y á mi hermano ha dicho,
que no se presente.

P. de F. ¿ A dónde
ahora está ese hermano ?

Luc. Hizo
lo que los hombres de honor
quando no tienen asilo :
sentó plaza de soldado,

(50)

y yo quedé sin arbitrio
en la compañía de esta
buena muger, que ha tenido
la caridad de mirarme
como á hija suya, y lo mismo
me cuida, que si lo fuese.

P. de F. Creo no tiene subsidios,
y que no está muy sobrada.

Luc. La pobre parte conmigo
lo que gana: en Dios espero
que se lo pague.

P. de F. ¿ Ha sabido
algo usted de ese pariente?

Luc. Sí señor, tal qual auxilio
me suele dar; pero de esto
nada á mi Madre la embió,
por falta de conductor.

P. de F. ¿ Su Madre de usted en olvido
la tiene?

Luc. El ultimo esfuerzo
para despacharme hizo,
esperando de mi viage
mejores resultas; juicio
que la obligó á el sentimiento
de concederme permiso
para separarme de ella:
despues acá no he sabido
qué providencias tomar

(51)

para volver á su abrigo,
hasta que en este correo
me ha dado, señor, aviso
de que muy breve vendrán
á buscarme, con designio
de llevarme á mi País.
Creo que alguno movido
de piedad, se habrá encargado
de esta comision. ¡Qué dignos
objetos somos de la
compasion!

P. de F. ¿Algun amigo
no tiene usted que la pueda
socorrer?

Luc. Yo, nunca he visto
quien de mí se duela: otros
parientes hemos tenido;
pero viendo lo que hace
con nosotras este tío,
á quien vine dirigida,
que se han retirado miro.

P. de F. ¿Con que para subsistir,
usted no tiene otro arbitrio
que la labor de sus manos?

Luc. No señor.

P. de F. ¿Algun vecino
tienen ustedes?

Luc. Ninguno:

(52)

solitas las dos vivimos.

P. de F. ¿Pues quién es un joven, que, á lo que tengo entendido, se llama Blanco, que vive muy cerca del cuarto mismo que habitais?

Elv. ¡Ah, señor! ese es el muchacho mas lindo *(en pie.)* y mas honrado que:::

Luc. Es un infelíz bien nacido, que gana, como nosotras, con su trabajo continuo el corto sustento, que entre los tres repartimos en el miserable estado que nos vemos.

P. de F. ¿No han sabido ustedes mas de eso?

Luc. No.

P. de F. Pues ese Caballerito:::

Luc. ¿Le conoce usted?

P. de F. Y mucho, quando menos es mi hijo.

Luc. ¡Hijo de usted, cómo:::!

Elv. ¡Blanco!

P. de F. Sí señoras.

Luc. Ha fingido

(53)

con nosotras: : :

P. de F. Hija mia,
reconozca usted el peligro
á que su virtud y belleza
se han expuesto.

Luc. ¿ Con que fijo
es hijo de usted ?

P. de F. La estima,
ama y venera rendido;
pero si usted su pasion
le fomenta, su destino
hará infeliz; y no menos
el de usted.

Luc. ¡ A qué he venido
yo á este Lugar! ¡ Ojalá
que jamás le hubiera visto,
y marchado hubiera quando
el noble corazon mio
me lo dictaba!

P. de F. Aún es tiempo:
Que sería bueno, digo,
se fuera usted donde está
su madre, que la imagino
muy cuidadosa. ¿ Usted quiere
marchar pronto ?

Luc. No me ánimo
á dar la respuesta.

P. de F. Usted,

(54)

señora , será preciso
que la acompañe á esta niña,
contando siempre conmigo
para quanto se ofreciere.
Lucía , compadecido
de vuestra suerte , resuelvo
muy presto restituiros
á vuestra madre : usted ahora
restituyame á mi hijo,
y enseñele á obedecer
los paternales avisos.

Luc. ¡ Ah , Blanco ! ¿ cómo : : ?

P. de F. Por mas

que los fines hayan sido
honrados , usted es capaz
de avergonzarle ; yo digo,
que usted le dé la noticia
de su marcha , y prevenirlo
ponga fin á mi dolor,
y á la turbacion que miro
introducida en mi casa.

Luc. Madre mia , yo no vivo.

Elv. Nosotras nos retiramos
sujetas siempre á el arbitrio
de sus ordenes.

Luc. ¡ Ah , pobre
Blanco , de lastima digno !
¡ Ah , desgraciada Lucía !

(55)

ESCENA V.

PADRE DE F.

¡ Oh leyes del mundo iniquo !
¡ Ya tarda ! Veré si puedo
borrar de mi alma el motivo
ó la impresion que me hace
esta muchacha : á este niño
le haré presente lo que
él me debe , y lo que él mismo
se debe á sí , si por dicha
su corazon : : :

ESCENA VI.

ALVARO y P. DE F.

Alv. Padre mio,
Padre , Padre , usted : : :
P. de F. ¿ Has vuelto
sobre tí ? Si aún á tu juicio
la razon no le hace fuerza,

(56)

yo siento que hayas venido
á multiplicar los yerros
y redoblar mi martirio.

Alv. ¿ No vé usted , que estoy temblando?
¿ Usted la vió ?

P. de F. Ya la he visto :
es hermosa , es agradable,
y honesta me ha parecido.
¿ Mas qué pretendes con ella ?
¿ Pasatiempo ? No permito
esa indignidad : casarse
no conviene.

Alv. Si usted ha dicho
que es honesta y que es hermosa,
¿ qué razon hay ? qué motivo
para que no me convenga ?
¿ Pues qué muger ha nacido
para mí , señor ?

P. de F. La que
por su origen y principios,
su educacion y riqueza,
pueda asegurar de fijo
tu felicidad , llenando
mis esperanzas.

Alv. Me irrita
solo en pensarlo. ¿ Con que
el cruel Matrimonio mio
vendrá á ser para mí un lazo

(57)

de ambicion? Padre, usted un hijo
 tiene solamente, no
 haga dél un sacrificio
 á los respetos humanos,
 que á muchos han conducido
 á su ruína, haciendo esposos
 infelices á los mismos
 que dichosos ser pudieran.
 Yo solo, señor, aspiro
 á una muger, en quien halle
 honor, virtud y cariño,
 y que me enseñe á llevar
 los trabajos repetidos
 que rodean á la vida,
 y no á una cuyos brillos,
 títulos y conveniencias
 me los aumenten: Yo elijo
 la muerte, primero que
 ser miserable cautivo
 de alguna de las mugeres
 que yo veo :::

P. de F. No te obligo
 á que te cases, mas nunca
 será por mí permitido
 que te cases con Lucía,
 por quien está tu capricho
 desatinado: pudiera,
 usando de mi dominio,

(58)

decir: *Alvaro, esa boda no me gusta, y es preciso que no pienses mas en ella;* pero yo nunca he querido mandarte nada, sin que te expusiese los motivos con que deseo que tú, atendiendo á mis avisos, conocieses la razon, y aun ahora determino usar de esta misma amable condescendencia contigo. Contento y escuchame: Habrá veinte años cumplidos que tus mexillas regué con mi llanto: el regocijo ocupó mi corazón: viéndolo que en tí un buen amigo la humana naturaleza me ofrecia: no habias visto bien la luz del dia, quando en mis brazos te recibo, levantandote hasta el cielo, uniendo allí mis suspiros con los tuyos; y decia: ¡Oh, señor, que habeis benigno dispuesto, que vea yo tan bello y gracioso niño!

(59)

Si yo he de faltar á los cuidados que habeis querido poner á mi cargo, os ruego, que si es de vuestro servicio os le lleveis, sin mirar que es de su Madre atractivo: esta es la súplica que hice en tu nombre y en el mio, la que desde entonces siempre en la memoria he tenido: no abandoné tu crianza á los estraños: Yo mismo te enseñé hablar y pensar, y á sentir: quando ya en brios ibas creciendo, estudiaba tu inclinacion y designios, y segun ellos, prudente reglaba el método digno de tu educacion, y asi hasta ahora constante sigo. ¿Quántos trabajos y penas en este tiempo he sufrido por quitartelos á tí? Dispongo de tu destino sea conforme á tu gusto y talento: nada olvido de lo que contribuir puede á que vivas con brillo

(60)

y distincion en el mundo; pero quando cerca miro el plazo de recoger los frutos de mi cariño y vigilancia, y aun quando me complacia á mí mismo de tener un hijo, que atendia á el distinguido nacimiento que le ofrece tan ventajosos partidos: quando debia esperar de sus prendas y su juicio, que le hiciesen acrehedor á empleos, cargos y oficios decorosos; sola una pasion vehemente ó capricho ¿todo lo ha de destruir? ¿Y he de ver tambien perdidos sus años y mi esperanza frustrada? ¿Estos desatinos pensabas que en mí hallarian aprobacion?

Alv. He nacido muy desgraciado.

P. de F. Tú tienes dentro de mi casa un tio que te ama, y te dejará heredero del crecido

(61)

caudal que atesora ; tienes
 tambien un Padre benigno,
 que siempre se ha desvelado,
 como sabes , hijo mio ,
 por tu bien , y que procura
 tratarte con atractivo
 y dulzura : tú eres hombre
 de nacimiento : de amigos
 y de parientes te miras
 bien rodeado : yo he sabido
 que tus pretensiones pueden
 tener fin feliz , ¿ y has dicho
 que eres desgraciado ? ¿ Qué
 mas quieres ? Acaba , dilo .

Alv. De Lucía el corazón ;
 consentimiento y permiso
 de mi Padre .

P. de F. ¿ Qué es lo que
 á decir te has atrevido ?
 ¿ Que apruebe tu desacierto
 y me exponga por lo mismo
 á la general censura
 que mereces ? ¿ Y bien visto
 fuera que yo diese ahora
 tan mal egemplo á los hijos
 y á los padres ? ¿ Y qué , habia
 de tener por un delirio
 la ignominiosa flaqueza

E

(62)

de autorizar el capricho
y desorden de la misma
sociedad y distinguido
honor de las clases, con
las desgracias de infinitos
que pudieran imitarme?

Alv. Que soy infeliz repito
si á la que amo tiernamente
por desgracia no consigo:
llegará dia en que sea
indispensable y preciso
entregarme á otra que no ame,
pues no puedo, ni he querido
amar á otra que á Lucía;
y en aquel caso que miro
con horror, estaré siempre
comparando el atractivo
de Lucía con la otra,
haciendo asi á un tiempo mismo
dos desgraciados: usted
lo verá, y en tal conflicto
morirá de pesadumbre.

P. de F. Habré con eso cumplido
mi obligacion: ¡Desdichado
si á ella faltas!

Alv. Padre mio,
no me quite usted á Lucía:
muchas veces os he oido,

(63)

que una mujer de virtud
es el mayor beneficio
que el cielo dar puede ; he hallado
esta dicha , que en mi juicio
es la verdadera , y
usted quiere sin motivo
privarme de ella : no , Padre,
que usted me la deje pido,
si mi muerte no desea :
quando ya sabe de fijo
ella quien soy , ¡ qué no debe
de mí esperar ! ¿ Menos digno
Alvaro será , que Blanco ?
La virtud que habia perdido
me la restaura Lucía,
y ella sola es quien conmigo
puede conservarla.

P. de F. Eso
viene á ser haberme dicho
que su egemplo logrará
lo que no consigue el mio.

Alv. Es usted mi Padre , y como
tal me manda ; pero digo
que ella mi esposa ha de ser,
y otra especie de dominio
es esta.

P. de F. La distincion
que hay de un amante á un marido

(64)

no sabes, hombre sin nada de experiencia.

Alv. Pues yo elijo ignorarlo siempre.

P. de F. ¿Hay algún amante rendido, que mire con otros ojos que tú miras los hechizos de su querida, y no hable como tú?

Alv. ¿Pues qué es delito? Si yo, Padre, la dejara, por ser noble, por ser rico, por esperanzas y por preocupaciones, indigno de ella sería. ¿En tan bajo concepto tiene usted á un hijo?

P. de F. De rendirse á tu pasión la bajeza no ha tenido. Imitala.

Alv. ¿Me envilezco con ser su esposo?

P. de F. Eso mismo preguntalo á todo el mundo.

Alv. En lo indiferente sigo la voz comun; pero quando se trata de aquel destino feliz o infeliz, que toda

(65)

la vida dura, es preciso: : :
P. de F. Tú no debes trastornar
los dictámenes antiguos;
conformate, pues, con ellos.

Alv. ¿Por haberlo pervertido
todo los hombres, pensando
sujetar á sus caprichos
la misma naturaleza,
¿habia yo de seguirlos?
sujetando: : :

P. de F. Sí: ó serás
el desprecio y el ludibrio
de todos.

Alv. De ellos huiré.

P. de F. Llevarás siempre contigo
su desprecio, y esa pobre
muger, que tras tí has querido
arrastrar, será no menos
que tú, triste objeto digno
de compasion. ¿Tú la amas?

Alv. Sí señor.

P. de F. Yo me horrorizo,
y tú horrorizarte debes
advirtiéndote compasivo
la suerte que la preparas.
Llegará el dia prefijo
en que puedas conocer
el valor del sacrificio

(66)

que haces de todo : con ella
te verás solo , afligido,
sin honores, sin empleo,
sin que parientes, amigos,
ni nadie de tí haga caso :
desesperado , aburrido
te hallarás : mudando en ódio
la ternura y el cariño,
la reconvendrás mil veces ;
y su presencia y benigno
dulce trato , acabarán
de irritarte : hasta tus hijos
aborrecerás tambien,
y harás que ella muera á el vivo
dolor de verlo.

Alv. ¿ Yo ?

P. de F. Tú.

Alv. Jamás : : : nunca : : :

P. de F. No me admiro

que parezca á la pasion
todo eterno ; pero á el mismo
tiempo la naturaleza
sabe todo destruirlo.

Alv. ¿ Dejarla de amar ? Si fuese
capáz de dudarlo , digo
que tampoco á usted amaría.

P. de F. ¿ Quieres conocerlo, hijo,
y darme una prueba ?

(67)

Alv. En vano
lo pretendo , Padre mio.
No puede ser.

P. de F. Necio , ¿ quieres
ser Padre ? ¿ Nunca has sabido
su obligacion ? Y si acaso
no lo ignoras , solicito
saber si tú permitieras
á un hijo tuyo lo mismo
que de mí exiges.

Alv. Si yo
me atreviera , Padre:::

P. de F. Dilo.

Alv. ¿ Me dá usted licencia ?

P. de F. Sí;
y te lo mando.

Alv. Suplico
que usted no se enoje. ¿ Quando
amó usted á mi Madre , hizo
oposicion la familia ?
¿ Quando mi abuelo le dijo:
ingrato , apartate ; y quando
usted , con tiernos suspiros,
en su interior le llamaba
Padre cruel ? Quien en el juicio
de los imparciales tubo
mas razon : es bien sabido,
que mi Madre era virtuosa,

(68)

muy bella , con atractivos
á Lucía iguales , y
que era tan pobre , y he oido
que amaba usted como yo amo.
¿ Permitted usted , Padre mio,
que se la quitasen ? ¿ No
tengo yo corazon ?

P. de F. Digo

que yo tenia con que
vivir sin ageno auxilio,
y tu Madre era muger
de circunstancias.

Alv. Yo miro

en Lucía unas señales,
que me hacen creer que ha nacido
de padres nobles.

P. de F. ¿ Qué error !

Alv. Para vivir tiene arbitrios
el amor , y siempre busca
la necesidad asilos.

P. de F. Teme los males á que
te exponen esos delirios.

Alv. El unico que yo temo
es perderla.

P. de F. ¿ Y mi cariño ?

Alv. Le ganaré.

P. de F. ¿ Quién te dice : : ?

Pero ya del todo miro

(69)

que persuadirte es inutil.

Está muy bien: Ya es preciso
usar del medio que tanto
he dilatado y temido:

Que abandones tus proyectos
te mando , con el dominio
que un Padre puede.

Alv. ¿ No saben (*en tono
otra palabra , ni estilo ?* *bajo.*)

P. de F. Pues respetala.

Alv. Asi son
todos.

P. de F. Que calles te digo.
¿ Te olvidas que estás hablando
con tu Padre ? ¡ Ola ! repito
que calles , Alvaro , ó teme
mi indignacion.

Alv. Siempre el mismo
tono de un Padre. ¡ Tiranos !

P. de F. Vete ingrato , vete indigno
á donde jamás te vea :
desde ahora te maldigo.

*Quiere irse Alvaro , le detiene el Padre , que
está sentado , y Alvaro se pone de rodillas.*

¿ A dónde vas , desdichado ?

Alv. ¡ Padre :::

P. de F. ¿ Yo Padre ? ¿ tú hijo ?

(70)

Nada soy tuyo, y jamás
lo quiero ser, ni lo he sido:
mi vida emponzoñas, y
quieres mi muerte; me aflijo
de ver lo que se dilata.

¡Ojalá que hubiera sido
antes que la de tu Madre!

Ella faltó y mi destino
me ha prolongado los días.

Alv. ¿Es posible, Padre mio:::?

P. de F. Aparta, no llores, que
el corazón me has partido,
y dél no te puedo echar.

ESCENA VII.

GARCIA, P. DE F., ALVARO *se levanta*, y el Padre sigue sentado.

Garc. Repara, mira sobrino
en el estado que has puesto
á tu Padre. Ya habia dicho
yo, que tú le quitarías
la vida con tus delirios,
y ha llegado el caso.

P. de F. ¿A dónde

(71)

vas? Escucha á tu tío,
que yo lo mando.

ESCENA VIII.

GARCIA y ALVARO.

Alv. Pues diga
usted; pero prevenido,
que si es desgracia el amarla,
ya no hay remedio, ni arbitrio,
y pues quitarmela quieren,
que me enseñen el camino
de olvidarla: yo á Lucía,
ni quiero, ni puedo.

Garc. Niño,
¿qué te piden? ¿Que te apartes
de una muger, que has debido
mirar de paso, y no mas;
que no tiene domicilio,
parientes, ni hacienda; á quien
aquí nadie ha conocido:
que ignora quién es, y vive
no sé cómo? Ya hemos visto
de estas muchas, y tambien
locos, que por su capricho

(72)

se arruinan. ¿Pero casarse:::?

Alv. Señor:::

Garc. Es tu gusto: ¡lindo:

muy bien: tenla! Para mí

siempre viene á ser lo mismo

esa que otra, pero deja

que vea desvanecido

este enredo. ¿Dónde vas?

Alv. ¿Qué quiere usted? Me retiro.

Garc. ¿Te olvidas de que te hablo

por tu Padre?

Alv. No me olvido:

acabe usted de matarme:

conduzcame á el precipicio

de la desesperacion;

mas sepa, que solo aspiro

á ser su esposo.

Garc. ¿Su esposo?

Alv. Sí señor.

Garc. ¿Cómo, atrevido?

de una muchacha que no es

nadie en el mundo.

Alv. Ella, tío,

me ha enseñado á despreciar

lo que á usted ha envilecido.

Garc. ¿No tienes vergüenza?

Alv. No.

Garc. ¿Y querrás llamarte hijo

(con ironia.)

(73)

de Don Juan Obregón, y por consiguiente sobrino
de Don Garcia de Herrera?

Mil ducados repartidos
entre tí y tu hermana, y os dá un
de renta anual mi cariño,
y á esto solo se reduce
tu hacienda.

Alv. ¿ Con que de fijo
tengo quinientos ducados
de renta anual, tio mio?

Garc. A todo tirar.

Alv. Lucía,
á lo ménos este auxilio
bastará para sacarte
del desvan en que has vivido
hasta ahora, y para que
experimentes alivio
en tu miseria.

Garc. Y aún puedes
esperar, segun he oído,
como ocho mil de tu Padre
y de mi algo mas. Sobrino,
locuras se hacen, mas no
de aquellas que salir miro
tan caras.

Alv. Señor, muy poco
á las riquezas estimo

(74)

si falta aquella con quien
yo partirlas solicito.

Garc. ¡Ah, mentecato!

Alv. Ese nombre

dar muchas veces he visto

á los que prefieren una

muger bella, de atractivos

y de virtudes rodeada;

pero mi vanidad se hizo

un honor de que me llamen

mentecato.

Garc. De un abismo

en otro te precipitas.

Alv. Con pan y agua, si consigo

su lado, estaré contento.

Garc. ¡Mira que te pierdes, niño!

Alv. ¿Tengo quinientos ducados?

Garc. ¿Qué has de hacer con eso?

Alv. Tio,

que Lucía coma y vista,

y que en menos reducido

quarto vivamos los tres.

Garc. ¿Y cómo? Como mendigos.

Alv. En hora buena.

Garc. Esa joven

tendrá padre y hermanitos,

hermanas, y tú con todos

te casarás.

(75)

Alv. Yo me miro
á todo determinado.

Garc. Si llegas á tener hijos
me lo dirás.

Alv. Bien: entonces
buscaré caritativos
que me socorran; verán
la hermosa muger que ha sido
causa de mis infortunios;
diré quien soy, y el auxilio
hallaré en ellos.

Garc. ¡Qué bien
los hombres has conocido!

Alv. Usted piensa que son malos
todos, todos.

Garc. Lo imagino.

¿No tengo razon?

Alv. Que usted
la tenga ó no, dos arbitrios
me quedan siempre, que son
amor y altivéz; sufrido
con ellos, todo se hace:
Yo con estos desafío
á el universo; la causa
de oirse tantos gemidos,
es la falta de valor
en el pobre, y en el rico
la de humanidad.

(76)

Garc. Ya que (con ironía.)

me has dejado convencido,
vete, entregate á Lucía;
anda, atropella sin juicio
la voluntad de tu Padre;
las leyes que te han prescrito
el decoro y circunstancias:
arruinate envilecido:
presentate á todos, que
yo por mí no lo resisto:
tú servirás de escarmiento
á quantos hijos indignos
á la prudencia y razon:
quieren cerrar los oídos,
precipitandose en
empeños que trahe consigo
el dolor con que los padres
llegan á ver que los hijos
á sus familias deshonoran:
tendrás á Lucía, amigo:
yo no me quiero oponer;
pero faltar es preciso
pan para tí y para ella,
y luego vendrás sumiso
á pedirmele á mi puerta.

Alv. Vé aqui lo unico, tio,
que usted teme.

Garc. Considera:::

(77)

¿No soy de lástima digno?
En América he pasado
mi vida con el designio:
de adquirir y guardar; pude
casarme bien, no he querido
por venir á España á mi
regreso: aquí me retiro
de mis hermanos, sin darles
socorro, amparo, ni asilo,
y á fé que lo necesitan:
¿Y por qué? Por el capricho
de vivir con estos, y
dejarlos á todos ricos.
Me lo pagan bien::: ¿El Mundo
qué dirá? Será preciso
no dejarme ver, ó si
en alguna parte asisto
y preguntan: ¿Quién es ese
viejo mustio y afligido?
responderán: Ese es
Don Garcia Herrera Brito,
que ha estado en Indias y viene
poderoso: ese es el tío
de aquel loco que casó
con::: y despues á el oido
hablarán, mirandome
con semblante compasivo:
hasta que yo despedido,

(78)

vergonzoso y aburrido
me levante del asiento
y me vaya : ¿ Quién ha visto
Matrimonio en su familia
tan descabellado ? Dilo.

Alv. El primero será.

Garc. ¿ Y puedo
aprobarlo y consentirlo ?

Alv. Si á usted le parece :::

Garc. ¿ Y qué
tú lo creerás ?

Alv. Como hijo.

Garc. Bien : lo veremos.

Alv. Ya todo
lo tengo yo bien previsto.

E S C E N A I X.

LUCIA , ELVIRA y ALVARO:

*éste habla solo , y las dos en los
intermedios.*

Alv. No hay que ver mas : sobre que
todos contra mí han querido
conjurarse.

Luc. Ya que así

(79)

lo disponen , no hay arbitrio :
vamos.

Alv. La primera vez
que mi Padre ha convenido
con este tio implacable.

Luc. ¡ Ah , qué momento ! *(suspirando.)*

Elv. Le miro
como fatal.

Luc. Se me oprime
el corazon.

Alv. Determino
ir á buscarla.

Luc. Aquí está.

Alv. Sí , Lucía : sí , bien mio :
yo soy Blanco.

Luc. No lo creo.

Qué desdichada he nacido.

¡ Ojalá que no viviera !

Madre mia , ¿ en qué peligro

me veo ? ¿ Qué es lo que yo

por mi mal he prometido ?

¿ Qué noticia voy á dar ?

Se quedará : : Con cariño

mireme usted. Digale : :

Alv. ¿ Lucía tantos suspiros ?

No temas : Blanco te amaba

y Alvaro te adora fino :

en mí tienes un amante

(80)

apasionado y sencillo.

Luc. ¡ Ay de mí !

Alv. Persuadete

que yo no aliento, ni vivo
sino por tí.

Luc. Yo lo creo:

¿ Y de qué sirve ?

Alv. Te exíjo

sola una palabra.

Luc. ¿ Y qué es ?

Alv. Que me digas (en tí fío)

si tú me amas.

Luc. ¡ Ojalá

que mi amor fuese fingido !

Alv. Pues dame tu mano y toma

la mia en cambio, aunque indigno

precio de la tuya, haciendo

á el cielo santo testigo,

y á esta muger, que á los dos

fielmente nos ha servido,

de ser tuyo siempre.

Luc. ¡ Ah, Blanco !

Mil veces habrás tú visto

que á Doncellas bien nacidas,

por su honor no es permitido

hacer esos juramentos,

ni tampoco recibirlos,

sino al pie de los altares :

(81)

para este bien á que aspiro
no soy bastante dichosa.

Antes habia creido
que no eras mi igual, y ahora
todo al contrario lo miro.

Alv. ¿Tú tambien, Lucia?

Luc. Sí.

Abandoname á el destino,
y á tu Padre, que te ama,
dale dias mas tranquilos.

Alv. No habla aqui tu corazon:

Mi Padre, mi Padre ha sido
el que habla en tu boca; yo
conozco muy bien su estilo
áspero y cruel.

Luc. Te equivócas:

de tu Padre eres querido.

Alv. ¿Dé mi Padre? ¿Qué aun no sabes
lo que está haciendo conmigo?

Falta solo que se valga
de tu talento y tu juicio
para quitarme la vida.

Luc. No: vive tú:::

Alv. Te suplico

jures, que mia has de ser
á su pesar.

Luc. Yo me admiro

que eso propongas. ¿Habia

(82)

de robar á un Padre su hijo,
y en una familia entrar
que me desprecia ?

Alv. ; Motivo
muy debil ! ¿ Qué te se dá

de mi Padre „ hermana y tio ?

Luc. ¿ Una hermana tienes ?

Alv. Sí.

Luc. Dichosa ella,

Alv. A un precipicio
me conducirás.

Luc. Tu Padre

debe ser obedecido;

¡ y ojalá que te conceda

el cielo un objeto digno

de tu mérito, y que te ame

tanto como yo !

Alv. ; Qué he oido !

¿ Y lo deseas ?

Luc. Lo debo

desear así.

Alv. ; Qué delirio !

Infeliz , Lucía , el que

habiendote conocido,

sin tí puede ser dichoso.

Luc. Que lo serás pronóstico

gozando las bendiciones

que merece todo hijo

(83)

obediente, y yo tambien
 ahora llevaré conmigo
 la de tu Padre, quedando
 en la miseria que vivo,
 y tú harás de mi memoria.

Alv. ¿Pretendes que el dolor mio
 me quite la vida? ¡Ah!

Luc. Cree, que siento infinito
 verte padecer.

Alv. Lucías:

Luc. ¡Ay qué especie de martyrio!
 Las lagrimas, Madre amada,
 vertiendo estoy hilo á hilo:
 que no oprimas mi alma débil,
 es, Blanco, lo que te pido:
 bastante tengo que hacer

con mi dolor excesivo
Alv. ¿Me abandonas?

Luc. ¡No soy yo

(capáz de echar en olvido
 lo mucho que por mí has hecho;
 siempre me has amado fin
 y me lo has acreditado,
 no en abatirme conmigo,
 sino en el mucho respeto
 que en mi desgracia has tenido
 á mi pobreza: tendré
 siempre en memoria aquel sitio

(84)

donde primero te ví.

Alv. ¿ Pretendes , dí , dueño mio,
que yo muera?

Luc. No. Yo sola
merezco que compasivo
me mires.

Alv. ¿ A dónde vás?

Luc. A seguir á mi destino,
á partir con mis hermanos
mis trabajos y suspiros,
á desahogar mi dolor
en el amoroso abrigo
de mi Madre, que yo soy
la menor hija, y confío
mucho en su amor.

Alv. ¿ Qué me quieres
y me abandonas?

Luc. Me aflijo,
soy desdichada. ¡ Ojalá
no te hubiera conocido! *(quiere irse.)*

Alv. Es en vano: Doña Elvira,
tengala usted: es preciso
compadecerse de:::

Elv. Pobre
Blanco.

Alv. Pues he de impedirlo:
no te irás: te seguiré:
Yo por mí no te lo pido,

(85)

ni por tí, pues has resuelto
la desgracia y el martyrio
de los dos: en nombre de este
Padre cruel, de estos impíos
parientes, que::: Si te pierdo
yo, desde luego te afirmo
que á verlos no volveré.
¿Quieres tú que aborrecidos
sean de mí?

Luc. Ama, obedece
á tu Padre, y en olvido
echame á mí.

Alv. Todavía
no me conoces.

Luc. No vivo.
¡Ay, Madre! vamos de aquí.

Alv. Quiero arrestarme atrevido
á todo: á mi perdicion
me conduces.

ESCENA X.

CECILIA, CARLOS y ALVARO;
éste suspenso y á veces despechado.

Carl. Mira, digo,

(86)

á ese infeliz: para él no hay consuelo, y no ha sabido que dentro de poco::: Ah! le compadezco infinito. Hablale.

Cecil. Querido hermano,

Alv. Volveos con los impíos barbaros que aquí os envían.

Cecil. Soy yo, hermano, que he venido á tomar parte contigo en tu dolor.

Alv. Idos presto.

Cecil. Si molesto, hermano mio, me iré.

Alv. Sí que me molestas; pero aguarda. Sabes, dílo: ¿Me amaba? ¿me la han quitado?

Cecil. ¡Ojalá!

Alv. Yo lo he perdido todo.

Cecil. Una hermana te queda, y además de eso un amigo.

Alv. ¿Dónde está Carlos?

Cecil. AQUÍ.

Alv. Hermana, yo te suplico que nos dejes á los dos.

ESCENA XI.

ALVARO y CARLOS.

Alv. Este es el unico asilo
y recurso que me resta.
¿Nos escuchan?

Carl. Yo no miro
gente por aqui. ¿Qué quieres?

Alv. Amo, soy correspondido;
lo mismo que á tí te pasó
con Cecilia.

Carl. ¿Quién te dijo
que yo á tu hermana: : : ?

Alv. Sí, tú;
pero has de estar prevenido
para sufrir como yo
persecuciones, martyrios
y desayres: como tengas
valor, espíritu y brio,
pudieramos ir los quatro
á buscar en otro sitio
la felicidad que aqui
nos roban, comprometidos
á la tiranía de

(88)

nuestros parientes y amigos.

Carl. Esta confianza solo faltaba, me maravillo á el oír tu atrevimiento: ¿No sería yo un indigno si á tu Padre, que me está colmando de beneficios, le pagára de este modo? En cambio de su cariño ¿había de atravesarle su alma de dolor continuo hasta llevarle al sepulcro, poniendole en el conflicto de que maldigese el día en que fui bien recibido en su casa?

Alv. No hablaré mas palabra.

Carl. Dos delitos encierra esa acción, que osado propones: has incurrido en la desgracia de un Padre tan bondoso y tan propicio: en el Público te harás acreedor de ella, y á el mismo tiempo, perderás la prenda que es de tu amor el mas digno empleo. ¿A quantas desdichas

(89)

quieres exponerte ?

Alv. Auxílios

son los que busco , consejos
para nada necesito.

Carl. Te vés á perder.

Alv. Echada

está la suerte.

Carl. ¡ Ay , amigo !

que á mí me pierdes tambien.

A tu Padre y á tu tio,

¿ qué los diré quando vengan

á consolarse conmigo ?

Tu tio es muy cruel , pero es

mucho mas cruel su sobrino.

¿ Para qué me has confiado

tus idéas y caprichos ?

¿ A qué aqui he venido ?

Alv. A Dios,

Carlos , abrazame : fio

en tu discrecion , y quedo

seguro y agradecido.

Carl. ¿ Dónde vés ?

Alv. A asegurarme

del bien unico á que aspiro,

y ausentarme para siempre.

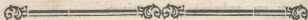
 ESCENA XII.

CARLOS.

Mayor desgracia imagino
 que perseguirme no puede:
 Alvaro vá decidido
 á robar esta muger:
 Ignora que en este mismo
 instante están disponiendo
 encerrarla en el retiro
 de un Convento, y que yo soy
 el confidente elegido
 para conducirla. ¿ En qué
 alternativa me miro?
 Con saber que estoy de acuerdo
 con Garcia, su sobrino
 me tendrá por un traidor
 y con su Padre es preciso
 descomponerme, y no puedo
 declararme, que el sigilo
 me han encargado: bien todo,
 Garcia, lo ha conocido
 quando se vale de mi,
 que me aborrece infinito:

(91)

ofrecerme su caudal
 y su sobrina, incentivos
 son para perderme. Acaso
 entiende, que concluido
 está todo, sin temer
 que á los mayores peligros
 este joven se anticipe
 para burlar sus designios,
 y yo lo vendré á pagar.
 El noble proceder mio
 sabe Cecilia, ¿mas qué
 puede aprovechar su dicho
 contra los demás? En quantos
 embarazos me han metido
 por malicia uno, y el otro
 por indiscreto capricho,
 ¿quién me librará de dos
 hombres violentos sin tino,
 que conspiran á perderme?
 Solo un instante diviso
 favorable: no perdamos
 la ocasion: yo necesito
 para la resolucion:
 tantear los medios y arbitrios
 mas oportunos: bien veo
 que me expongo y precipito;
 pero á los hombres de honor
 no detienen los peligros.



ACTO III.

ESCENA PRIMERA.

CARLOS y CECILIA.

Carl. **C**ecilia.

Cecil. Dejame.

Carl. Atiende.

Cecil. ¿Qué es, dí, lo que solicitas?

¿que tenga oculta en mi casa

de mi hermano la querida?

En vano es cansarte, que

no he de escucharte.

Carl. Cecilia,

el recurso que me resta,

y el asilo que Lucía

podiera admitir:::

Cecil. No, no.

Carl. Te pido que la recibas

por solo un momento, en tanto

que me resuelvo.

Cecil. Porfias

(93)

en que á una muger que nadie
la conoce, yo la admita.

Carl. A una infeliz, que si tú
la vieras, lastimarías.

Cecil. ¿Qué dirá mi Padre?

Carl. Acaso

mi respeto no le mira
con tanto temor, y aun mas,
si es posible, que tú misma.

Cecil. ¿Y mi tio?

Carl. Ese es un hombre

fatal, que en toda su vida
pensará bien.

Cecil. Pero siempre

está pronta su malicia
á infamar á todos, como
los suyos.

Carl. Temo, que diga

que le he burlado; y que tu
hermano crea, Cecilia,
que le he vendido: Jamás

podré disculparme. ¡Esquivar
situacion! Pero esto á tí
¿qué te importa?

Cecil. Asi me irritas;

¡Serás causa de mis penas!

Carl. En esta ocasion precisa

y difícil, solo pido

(94)

que pongas todas tus miras
en tu tío y en tu hermano,
y si pudieres, evita
que cometan una acción
infame, odiosa y mal vista.

Cecil. ¿Admitir la dama yo
de mi hermano? No: me dicta
el corazón que esto es malo.
No me hables en ello, y mira
si nos oyen.

Carl. Nada temas:
tu Padre está á sus desdichas
y á su dolor entregado:
tu hermano y tu tío iban
á sus negocios, y adentro
está toda la familia.

Cecil. ¿Y qué has hecho?

Carl. La ocasión
favorable parecía
y la introdugé: conmigo
viene aquí: tú despedirla
ahora no querrás.

Cecil. ¿Qué intentas?

ESCENA II.

LUCIA , CECILIA y CARLOS.

Luc. ¿ A dónde las ansias mias (*asustada*
me conducen? ¿ dónde estoy? *sin ver á*
Me parece que no atina *nadie.*)
mi temor con nada, obscuro
lo veo todo. ¡ Ah, si guia
alguna hallase! Socorro,
santo cielo.

Carl. Señorita.

Luc. ¿ Quién me llama?

Carl. Yo.

Luc. ¿ Quién es?

Sea quien fuere , afligida
le suplico que me ampare.

Carl. Venga usted por aqui , niña.

*Vá á tomar la mano á Lucía , ésta se
retira , y dice despues de rodillas.*

Luc. No puedo , me faltan fuerzas.

Cecil. ¡ Oh Dios mio! Carlos , grita;
pero espera , no:::

Luc. ¡ Oh crueles!

((96))

¿Qué os hace esta desvalída?

Carl. Sosiegate: soy amigo
de Don Alvaro, Lucía,
y esta es su hermana.

Luc.

Señora:::

¿Qué diré á usted? Mis fatigas
bien las vé: yo estoy postrada
á sus pies, donde la vida

será forzoso que pierda,

ó que de mí compasiva

se duela y me ampare: soy

una infelice, que aspira

solo á buscar un asilo:

Me persiguen á porfia

su tio de usted y su hermano:

¡Ah, que nunca persuadida

estube á que me tratase

de este modo! ¿Qué sería

de mí, si usted me abandona?

Libreme usted de mí misma

y de ellos tambien: no saben

á dónde llega la ira

de una muger, que es capaz

de todo quando peligra

su conducta, honor y fama.

Noblemente reducida

á desear su muerte, nunca

he buscado yo mi ruina,

(97)

otros me la han preparado :
Yo trabajaba y vivía
con quietud , y ahora me cercan
de mi afliccion y fatiga
los dias tristes : los deudos
de usted contra mí conspiran
y me los han acarreado :
lloraré toda mi vida
el haberlos conocido.

Cecil. Me compadece y contrista :

¡Qué mal corazón que tienen
los que entre tantas desdichas
la afligen !

Luc.

Tengo una Madre
que me quiere y acaricia ;
¿ cómo podré en su presencia
comparecer ? Esta hija
conservela usted , lo pido
por su Madre : á mí la mia
me dijo á el partir , el cielo
tóme á su cargo esta niña
y me la guarde : si usted,
señora , no se lastima,
será señal que no ha oido
el cielo las repetidas
oraciones de mi Madre,
y se morirá á mi vista
traspasada de dolor :

(98)

á esta infeliz perseguida
de todos, dé usted la mano:
nada puedo, la infinita
misericordia de Dios
lo puede todo, y se digna
premiar á los compasivos.

Cecil. Levantese usted.

Carl. Cecilia,
yo creo que te enterneces.

Cecil. ¿Qué es lo que has hecho?

Luc. Bendita

sea la bondad de Dios: (en pie.)
algun corazon habia
de hallar piadoso.

Cecil. Yo el mio
conozco muy bien, y oírla
por lo mismo reusaba:
Abrazeme usted, querida.

¿Qué mas quieres? Ya está hecho
todo quanto me pedias. (á Carlos.)

Carl. Yo lo agradezco en el alma
y siempre: :: ¡Qué á decir iba!

Clar. Ya lo entiendo: fie usted (el ya lo
en mi amistad, señorita. entiendo

se lo dice
bajo á Cecilia, y lleva de la mano á Lucía.)

ESCENA III.

CECILIA y CARLOS.

Cecil. En buen parage me has puesto:
todos los de mi familia
harán de mí lo que quieran.

Carl. Yo solo de ti exígia,
que por un momento aquí
la detubieses, Cecilia,
entre tanto que yo busco
otro asilo á esta afligida
joven infeliz: ningun
merito creo que habria
en hacer bien, si algun riesgo
no hubiera en hacerle.

Cecil. ¡Mira
qué peligros traen los hombres!
Para ser feliz, precisa
diligencia es apartarse
muy lejos. ¿No te retiras?
Vete de aquí. ¿Qué te vás?

Carl. Tu precepto obedecia.

Cecil. Muy bien: despues de tenerme
con todos comprometida

(100)

y en empeño tan terrible,
dejarme sola querias.

Vaya usted en hora buena.

Carl. No tiene igual mi desdicha.

Cecil. ¿Te quejas?

Carl. Quanto egecuto
te desazona.

Cecil. Me irritas:
mi turbacion no me deja
prevenir nada : imagina
¿ con qué cara á presentarse
á su Padre irá esta hija?
Si atiende á mi sobresalto
y exâminar solicita
la causa, no he de mentir:
una palabra que diga
basta para que mi tio,
que siempre está en la malicia,
lo conozca todo, y
quando se halle sin Lucía,
¿ que dirá mi hermano? No
te separes de mi vista
si no pretendes que todo
se descubra. Parecia
que venía alguno : vete :
espera : no : parte aprisa :
¡ En qué confusion me has puesto !

con todos comprendida

ESCENA IV.

GARCIA y CECILIA.

Garc. ¿Cómo es esto? ¿estás solita? (*en*
Cecil. Sí, tío mio, este es *tono socarrón.*)
mi mayor gusto.

Garc. Creía
que estabas con el amigo.

Cecil. ¿Con qué amigo?

Garc. No te aflijas:
con Carlos.

Cecil. Acaba de irse.

Garc. Dime lo que le decias,
y él á tí.

Cecil. Como acostumbra
me enfadaba.

Garc. Yo, Cecilia,
no os entiendo, me incomóda
que no dejéis la porfia
ni un momento; yo le estimo,
por hallar en él unidas
instrucción, buenas costumbres,
ingenio y talento: Niña
él es pobre, pero como

(102)

es de clase distinguida,
yo mismo le he aconsejado
que piense en tí.

Cecil. ¿ Qué decía
usted, señor ?

Garc. Claro está.

No creo que determinas,
á pesar que lo aparentes,
quedar siempre para tía.

Cecil. Se engaña usted, que soltera
quiero estar toda la vida.

Garc. Vamos claros, desprendido
de tu hermano estoy ; me irrita
su caracter duro ; acaba
de hacerme una felonía
que jamás perdonaré :
por mí ya puede, Cecilia,
precipitarse con esa
mozuela desconocida :

se cansa uno de ser bueno :
en tí reuno, sobrina,
todo mi cariño : si
á ser dichosa tú aspiras
á tu Padre complaciendo
y á mi tambien, deberías :

Cecil. Usted suponerlo debe.

Garc. Está bien : Mas dime, hija,
¿ no preguntas qué has de hacer ?

(103)

Cecil. Espero que usted lo diga.

Garc. Tienes razon : Yo quisiera saber si á Carlos te inclinas : ya conoces que tu Padre agriamente llevaría que te casases con él ; mas si tú te determinas, yo lo compondré.

Cecil. ¿ Es posible que usted se empeñe en que elija un hombre con quien mi Padre no ha de estar gustoso?

Garc. Mira : todo consiste en que es pobre ; con que si te hago este dia donacion de mis haciendas, no habrá reparo : Cecilia, piensalo bien.

Cecil. A mi hermano, tio mio , yo le habia de despojar.

Garc. ¿ Pues acaso os debo algo de justicia? Lo he ganado con sudor y esta hacienda es solo mia, y puedo darla á quien quiera.

Cecil. Por ahora no exàmina mi interés , tio , el derecho

(104)

que los parientes podrian
tener á el caudal de usted,
ni si acaso es injusticia
dejarle solo por gusto
á los estraños: hacía
juicio de que yo no puedo
aceptarle sin la indigna
nota de que: : y esto basta.

Garc. ¿ Y te persuades que haria
Alvaro por tí lo mismo?

Cecil. De eso estoy bien persuadida,
y si viniese conmigo,
desde luego convendria.

Garc. ¿ En qué terminos?

Cecil. Usted,
á pesar mio, me incita
á que hable claro, pues sabe
que soy ingenua.

Garc. Esa misma
razon me mueve á pedirte,
que lo que sientes me digas.
Yo amo mucho á la verdad:
¿ Qué dices?

Cecil. Que es tiranía
tener hermanos y deudos
en pobreza conocida,
(á quienes mi Padre á veces
buenos socorros envía)

(105)

y privarlos de un caudal,
de que tanto necesitan.

Mi hermano y yo no queremos
una hacienda , que sería
forzoso restituir
á los mismos que destina
la ley de naturaleza
y sociedad.

Garc. Muy bien , hija :
pues no será de uno ni otro :
á todos en este dia
quiero abandonar : saldré
de esta casa donde habita
la sinrazon ; donde nada
es comparable á la altiva
insolencia de los hijos,
sino la gran tontería
y debilidad del Padre :
yo gozaré de la vida
sin matarme por ingratos.

Cecil. Hará usted muy bien.

Garc. Sobrina,
tu aprobacion sobra , y yo
te aconsejo que reprimas
tu orgullo : sé lo que pasa
allá dentro de tí misma ;
no pienses que has de engañarme
con expresiones fingidas

(106)

de un desinterés heroyco:
no ignoro vuestras intrigas
y secretos ; pero baste.

ESCENA V.

P. DE F. , CECILIA , GARCIA
y ALVARO , *que toda la escena
está inconsolable.*

Alv. ¡No está en su quarto Lucía!
se ignora su paradero.

Garc. ¡Bueno! Ya estará la niña
donde yo solicitaba. (*aparte.*)

Alv. Escuche usted por su vida
á un hijo desesperado:
deme usted una prenda mia
que me han robado: imposible
es que yo sin ella viva:
usted hace á todos dichosos,
¡y por fortuna seria
solo su hijo desdichado!
¿Qué he de hacer?

Garc. No se descuida
el tal Carlos. (*aparte.*)

Alv. Padre mio.

(107)

P. de F. En vano, Alvaro, porfiás:
yo no tengo parte en eso,
ya te lo he dicho.

Alv. Mi vida,
¿dónde estás? ¿donde te has ido?

Cecil. Esto es lo que yo temia. (*aparte.*)

Garc. Concluimos nuestra obra. (*aparte.*)

Alvaro mio. (*á el sobrino.*)

Alv. Me irrita

usted con esa expresion:

mil veces arrepentida

está mi bondad de haberos

escuchado: la queria

seguir, y hubiera logrado

justamente persuadirla,

y ahora la pierdo.

Garc. Sobrino ::

Alv. Dejeme usted.

Garc. Bien sabida

es la causa de tu pena

y lo siento.

Alv. Mi desdicha

no tiene igual.

Garc. Me lo dijo

Carlos; pero ¿quién podia

imaginar que por una

muchachuela advenediza

asi habias de ponerte?

Alv. ¿Qué ha dicho Carlos?

Garc. Decía:::
nada, nada.

Alv. ¿Que por fuerza
todo contra mí conspira!

¿Me habrá quitado también
mi desgracia á quien tenia
por amigo verdadero?

Garc. Carlos y yo, las medidas
tomamos; pero mejor
será callar, pues podrias
no perdonarnos jamás.

P. de F. ¿Qué habeis hecho? Vaya, aprisa
explicate.

Garc. Carlos ya
te habrá informado: sobrina,
dilo tú por mí.

Cecil. Usted, tío,
quiere acabar con mi vida.

P. de F. ¿Te turbas, Cecilia?

Alv. ¿Hermana?

P. de F. ¿Sería una acción indigna,
que no es posible egecuten,
ni Don Carlos, ni mi hija.

Cecil. En tantos riesgos me hallo, (*aparte.*)
que toda me atemoriza. (que,

P. de F. Ya he dicho á usted que se expli-
ques ve que me mortifican

(109)

mis sospechas y temores: parece que usted se obstina en guardar silencio.

Garc. Ya que tú te empeñas, Cecilia, en callar, es menester que yo hable: Tu querida:::

Alv. ¿ Quién me ha dicho usted?

Garc. Yá está en un Convento.

Alv. ¡Lucía!
¡Infeliz de mí!

Garc. La orden por mí solo fue pedida, y Carlos la egecutó.

Alv. ¿ Fué Carlos?

Cecil. Hermano, mira que no es verdad.

Alv. ¡ En reclusion! (*se sienta*
¿ Y Carlos es quien::?: *como des-*

P. de F. ¿ Qué habia *mayado.*)

á usted hecho esa infeliz para aumentar su desdicha quitándola libertad, honor y quietud? Domina usted sus acciones.

Garc. Se halla adonde se vé asistida

decentemente.

Alv. Yo oygo del modo que se lastima, veo sus lagrimas y muero de pena: usted diga á ese vil cómplice, que disponga ser mi homicida de compasion: mueval usted su violenta mano indigna: (abrazá á de esta desesperacion, su Padre.) si usted, Padre, no me libra, moriré.

P. de F. Sosiega, hijo, esa inquietud.

Alv. ¡Qué perfidia!
¡Aquel Carlos, qué::!

P. de F. ¿De quién nos fiaremos?

Alv. Decía que era amigo: ¡Ah, qué traydor!

Garc. Yo le ofrecí mi sobrina, y él hizo lo que qualquiera, puesto en su lugar, haría.

Cecil. Mire usted, Padre, que Carlos no es traydor, ni vil.

P. de F. Cecilia, no te empeñes:::

Alv. Oyga usted

(III)

y lo sabrá bien aprisa.

Yo, consternado con la

indignacion y ojeriza

de usted, pero mucho mas

irritado con la altiva

condicion de ese inhumano

tio mio, de Lucía

abandonado, pensé

sorprenderla y conducirla

conmigo á el cabo del Mundo:

mas ningun hombre se mira

tan burlado como yo:

Entonces Carlos venia

á buscarme, confiéle

con la amistad mas sencilla

lo que trazaba: afeólo:

disuadirme pretendia:

me detubo solo para

cometer la accion indigna

de perderme: ¡Infame amigo,

no cuentas ya con tu vida!

(112)

ESCENA VI.

CARLOS *y los mismos.*

Cecil. ¿A dónde vienes?

Alv. Traydor,

trata de restituirla,

ó preventive á la defensa.

P. de F. Hijo:::

Cecil. Suspende la ira,

hermano mio: Yo muero (*se sienta como si Carlos no se retira. desmayada.*)

Garc. Cuñado, ¿y qué te interesas

á su favor?

P. de F. Tú podías

retirarte, Carlos.

Carl. No.

Permitame usted:::

Alv. Lucía,

¿en qué te ofendí y en qué

te falté, para que á vista

de mi dolor me vendieses?

P. de F. Esa ha sido felonía.

Alv. Si amas á mi hermana, no

pudiste hacer::: Ofrecida

(113)

por mí, ¿ no estaba en tu mano? y
pero á tí te convenia
lograrla por una vil
traycion negra: Tú á Cecilia
no conoces, mucho menos
á mi Padre, ni á el tramista
de tales ofensas: él
á carcajadas de risa
celebra tu confusion.
¿ No respondes ?

Carl. Bien podia;
pero no aqui donde un hombre
tiene del todo perdida
la estimacion y concepto
que por sí ganado habia.

P. de F. De tí esperaba otro pago,
no añadadas á tu perfidia
la falsedad: vete.

Alv. ¿ Qué
insolente y qué fingida
serenidad!

Garc. Ea, amigo,
no disimulemos, grita,
que importa hablar claro; ya
los he dicho lo que habia.

Carl. Le entiendo á usted y le conozco.

Garc. ¿ Qué en eso me significas?
Mis caudales te entregué

(114)

y con ellos mi sobrina;
no me arrepiento.

Carl. No estimo
riquezas, si conseguirlas
me ha de costar el honor,
y esa Señora, que es digna
de ser amada, no debe
ser premio de una perfidia:
ahí tiene usted el mandamiento
de reclusion, y estaría
en otras manos, si yo
no fuera quien soy.

Garc. La firma
lo está diciendo.

Alv. ¿Qué escucho?
¿con que está libre Lucía?

Carl. Aprende, Alvaro, á no creer
tan ligeramente, y mira
el concepto que hacer debes
de hombres de honor. Don Garcia,
á la obediencia.

Los mismos menos CARLOS.

P. de F. Juzgué
con ligereza, ofendida
tengo su amistad.

Garc. De mí
se ha burlado.

(115)

P. de F. Merecias
este sonrojo.

Garc. Muy bien:

de ese modo los ánimas
á que á el respeto me falten,
y ellos no lo necesitan.

Alv. La buscaré cuidadoso
y hablaré con Doña Elvira: *(aparte.)*
me acusaré , lloraré
y me pondré de rodillas
apurando este mysterio.

Cecil. Hermano :::

Alv. Dexame y cuida
de lo que importa.

ESCENA VII.

P. DE F. y GARCIA.

Garc. ¿Has oido?

P. de F. Sí, cuñado.

Garc. ¿No malicias?

á dónde vá?

P. de F. Bien lo sé.

Garc. ¿No le detienes?

P. de F. ¿Qué haría
con eso?

(116)

Garc. ¿ Y si vuelve á ver
á esa muchachuela ?

P. de F. Es niña;
pero yo me fio de ella:
piensa con honra y justicia;
y hará , creo , en este lance,
mas que yo hiciera y tú harías.

Garc. Está bien imaginado.

P. de F. A mi hijo no hallo en el dia
en terminos que le haga
la razon fuerza.

Garc. ¿ Y le habias
por eso de permitir
precipitarse ? Me irrita
tu paciencia. ¿ Es usted , Padre,
cuidadoso de familias ?

P. de F. Usted pudiera venir
á darme alguna doctrina
sobre el modo de portarme.

Garc. Sí señor : usted debía
mandar en su casa , y
mostrar , que es hombre que aspira
á lo mejor ; y despues,
si acaso lo merecian,
tratarlos como buen Padre.

P. de F. Yo espero que usted me diga
contra quién he de egercer
mi dominio.

(117)

Garc. ¡Tontería!
 Contra todos: contra ese
 Carlos, que á tu hijo le incita
 á desatinos, y hace
 quanto su orgullo le dicta,
 porque emparentemos con
 esa moza advenediza,
 para ver si puede él
 conseguir esta honra misma:
 yo con cajas destempladas
 de esta casa le echaria:
 contra tu hija tambien,
 que cada vez mas altiva
 me pierde el respeto, y
 aun á tí le perderia
 como la estrecháras: contra
 un hijo ingrato, que tira
 á ponernos á los dos
 en ridiculo, sin pizca
 de vergüenza, á el qual ahora
 yo de modo trataria,
 que en breve se le quitase
 el prurito que le agita
 á substraherse de mí.
 En quanto á esa Doña Elvira,
 que le sonsacó, y en quanto
 á esa joven, que bebida
 le tiene la voluntad

(118)

y aun los sesos , hace dias
 que lo hubiera echado todo
 á rodar : por ellas mismas
 hubiera empezado , y si
 esta casa fuera mia ,
 de que otro lo previniese
 me avergonzára : medita
 lo que has de hacer ; pero esto
 exíge tesón , porfia
 y mucha resolucion ,
 que es lo que te falta.

P. de F. Digna

reflexión tuya. ¿ Pretendes
 que de mi casa despida
 á un hombre que recojí
 desde la cuna en el dia
 mismo en que nació , con quien
 he partido las caricias
 de Padre , y él me respeta
 como á tal , que no tendria
 á quien volverse , si yo
 le abandonase ? Precisa
 obligacion tengo ya
 de ampararle : le sería
 muy funesta mi amistad
 si no lo hiciera : en su vida
 me dió que sentir. ¿ Y cuál
 es su delito , á fé mia ?

(119)

Que aconseja mal á mi hijo,
siendo asi que desestima
y desapruera su intento.
¿Y qué hace mas? Que apadrina
á una joven, que jamás
se ha presentado á su vista,
y que no ha querido ser
instrumento de su ruína.
¿Tambien pretendes que encierre
en un Convento á mi hija
en perjuicio de su honor,
solo porque á Don Garcia
le habla en el tono que él habla,
y porque descomedida
se la vá alguna palabra
que tu condicion maldita
habrá merecido acaso?
Que de mi hijo la ojeriza
me atrayga y apague en su
corazon por mi desdicha
los afectos que me debe:
que inflame mas cada dia
su genio impetuoso, dando
motivo para que viva
tan escandalosamente:
que sea en el mundo risa
y mofa de todos, y esto
porque ha visto á una afligida

(120)

infelíz , dotada de atractivos y de dignas virtudes de una doncella; y todo , si bien se mira , por un movimiento propio de su juventud florida : esto es todo lo que quieres contra razon y justicia. ¿ No te avergüenzas de darme tales consejos ? Debias ser protector de mis hijos , pero solo solicitas abultarlos los defectos , y aun creo que sentirias no hallarlos en ellos .

Garc. Es sentimiento que se abriga en mí rara vez .

P. de F. Y esas pobres tristes desvalidas , contra quienes has logrado la orden egécutive de reclusion , ¿ qué te han hecho ?

Garc. Amigo , bueno sería que las defendieses : vaya : : :

P. de F. ¿ Fuera delito ? Me admira ver que es ocioso intentar persuadirte , mas creía

(121)

que estos asuntos me tocan muy de cerca, y que debias decirme:::

Garc. Yo soy un necio, y la razon decidida *(con ironía.)* está de tu parte: ¿No es asi?

P. de F. Señor Garcia, usted no conseguirá que yo sea en mi familia un Padre injusto y cruel, y hombre indigno: tropelía no he de cometer, y menos á las esperanzas mias renunciaré, porque hayan sobrevenido infinitas dificultades, que alargan su dichoso fin: no habia de hacer en mi casa un desacierto, aunque me aflija lo que en ella me sucede.

Garc. Pasmosamente te explicas: *(con ironía.)* está bien: no te separes de tu hijo y de tu hija: amalos, y deja en paz á esas mugeres indignas que le pervierten: es justo: no me opongo; pero mira

(122)

que no es posible que yo
con Carlos mas tiempo viva
en esta casa : no hay
medio alguno , su salida

ó la mia ha de ser oy.

P. de F. Tú eres el dueño , Garcia.

Garc. Ya esperaba esa respuesta :
creo que celebrarias

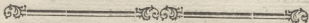
que me fuese ; pues no , amigo,
no me iré en toda mi vida,

ESCENA VIII.

GARCIA.

solamente por echarte
en cara tus tonterías
y avergonzarte : rabiando
estoy por ver concluida
esta escena , que ha de ser,
si no me engaño , muy linda.

(123)



ACTO IV.

ESCENA PRIMERA.

ALVARO *furioso.*

Todo está ya descubierta
y sé quién es el infame
traydor : desgraciado dél :
él es quien llegó á robarme
á Lucía : morirá
á mis manos al instante.
Felipe.

ESCENA II.

FELIPE y ALVARO.

Fel. Señor.

Alv. A el punto
este papel has de darle.

Fel. ¿ A quién ?

(124)

Alv. A Carlos. De aqui

es forzoso que le saque:
esta espada en su vil pecho
vengativo he de clavarle:
he de hacer que me confiese
su delito y el parage
adonde la ha conducido
sin haberme dado parte:
he de correr donde quiera
que la esperanza de hallarle
me inspire. ¿No estás de buelta?

Fel. Señor: : :

Alv. ¿Qué?

Fel. Mire usted antes
si en él hay cosa que pueda:
dar que sentir á su Padre.

Alv. Vete luego.

ESCENA III.

CECILIA y ALVARO.

Alv. ¡El que me debe
tantas finezas! ¡ Quien sabe
que mil veces con mi tío
le defendí! ¡ Ah, miserable!

(125)

Cecil. ¿Qué tienes , hermano ?

Alv. ¡ Infiel

amigo , falso , cobarde !

Cecil. ¿Qué dices , que me confundes ?

Alv. Venían á presentarme

á Lucía , y él usando

mal de tu nombre : : :

Cecil. No obstante,

Carlos se mira inocente.

Alv. Vió que en copiosos raudales

de lagrimas me anegaba,

y anduvo tan implacable,

que la separó de Elvira.

Cecil. Te engañas , que es tu constante
amigo fiel verdadero.

Alv. ¿ Mi amigo ? ¿ Lo ha sido ? Sabes
que en su mano estubo hacernos
felices : : :

Cecil. ¿ Qué pronunciastes ?

¿ Eso le ofreciste ?

Alv. ¡ Quántas

veces llegó á replicarme !

¡ mas con qué dobléz !

Cecil. Es hombre

de mucho honor , y tú me haces

que asi lo crea.

Alv. ¿ Te atreves

todavía á disculparle ?

Con eso el dolor me doblas:
vete.

Cecil. Yo no he de apartarme
sin hablar, hazle justicia.
¿ No le conoces? ¿ Es facil
mudarse tan presto? Tú
le acusas sin escucharle:
eres injusto.

Alv. ¿ Pues qué se
será posible que le ames?
¡ Infeliz de tí! yo lloro,
pero tú llorarás mares
de lagrimas.

Cecil. ¿ Pues qué intentas?

Alv. De tí misma te complace
y no preguntes.

Cecil. ¿ Qué tú
me aborreces?

Alv. Lastimarte
dirás mejor.

Cecil. Dime, hermano,
¿ esperas aquí á mi Padre?

Alv. Dél huyo y de todo el mundo.

Cecil. Lo veo: y en este lance
nos quieres perder: mas dile: ::

Alv. ¿ Para qué? Todo lo sabe.

Cecil. ¡ Dios mio!

(127)

ESCENA IV.

P. DE F. , CECILIA , ALVARO
*que se manifiesta impaciente , y queda
como inmovil.*

P. de F. ¿Qué huyes de mí?

Yo no puedo abandonarte:
ya no tengo hijo , no vengo
á redoblar tus pesares,
ni á exponer mi autoridad
á desprecios y desayres ;
amigo mio , no quieras
á pesadumbres matarme :
solos estamos : aqui
tienes á tu hermana amable
que llora , y á mí , que espero
que mis lagrimas mezclarse
puedan con las tuyas. ¡Qué
dulce será este pasage
si quieres ! A la que amabas
perdiste por un infame
amigo falso.

Alv. ¡Ah!

P. de F. Tú puedes

((228))

salir de todo triunfante:

vence una pasión que tanto

ha llegado á dominarte:

muestrate digno de mí

y buelveme un hijo. ¿A un Padre (*Alva-*
de ese modo se recibe? ro se retira.)

Hijo ingrato, ¿á qué parage
irás que yo no te siga? (*se deja caer*

No me responde, ni hace *en una silla.*)
caso: no llega á su oído

mi voz: una delirante

pasión se le cierra y todo

lo ha destruido: intratable

y feróz se ha buuelto. ¡Oh triste!

infelíz mil veces, Padre!

Golpe es del cielo, que viene

justamente á castigarme

en este objeto, de mi:

debilidad despreciable.

Yo moriré. ¡Crucles hijos!

¿Estos son los eficaces

deseos míos y vuestros?

Cecil. ¡Ah!

P. de F. Ya puedes consolarte

con que breve no tendreis

á la vista mis pesares:

me retiraré á esperar

de vosotros muy distante

(129)

el fin de una vida , que os incomóda.

Cecil. Si hace (tomando las ma-
usted eso con sus hijos, nos á su Padre.)
¿quién habrá que los ampare?

P. de F. Por lo que toca á tí, pienso: ::
quiero decir, que á el mirarte
á tí y á Carlos, decia
dentro de mí: ¿será dable
que éste sea el que feliz
haga á mi hija, y será facil
que ella restituya la
familia de mi constante
fiel amigo?

Cecil. ¿Qué es lo que oygo?

Alv. ¿Con mi hermana ha de casarse?
¿y le he de llamar hermano?

P. de F. Todo á un tiempo me combate
y oprime: no hay que pensar
mas en ello.

E S C E N A V.

Los mismos y CARLOS.

Alv. Aquí delante

(130)

le tenemos , ahora ustedes
vayanse pronto á otra parte.

El Padre quiere sacar á el hijo de la sala.

Cecil. Carlos , detente.

P. de F. Oye , hijo.

*Se acerca Carlos sin turbacion , y Alvaro
le desafia por señas.*

Cecil. ¡Ay , infeliz!

ESCENA VI.

P. DE F. , CECILIA , CARLOS

y GARCIA.

P. de F. Al instante
soy contigo , hermano.

Garc. Quieres
con eso significarme
que soy inutil. A Dios.

 ESCENA VII.

P. DE F. , CECILIA y CARLOS.

P. de F. La turbacion y el desastre
de mi casa se apoderan:
tú , Carlos , ya no es dudable
eres la causa de todo :
he llegado á incomodarme
contigo : no te haré ver
los beneficios que sabes
que me debes , mas despues
de la confianza grande
que te he mostrado , no hay
necesidad de acordarte
cosas antiguas ; de tí
nunca podia esperarse
lo que estoy viendo ; mi hijo
pensó en un rapto ; fiarte
quiso el empeño , y á mí
nada me participaste :
mi cuñado otro proyecto
te confió mas infame
y nada digiste.

Carl. No

(132)

me permitieron que hablase.

P. de F. No debistes ofrecerlo: ~~=====~~

entre tanto nadie sabe
donde está Lucía, y tú
de llevarla te encargaste.

¿Dónde está? De tu silencio,

¿qué quieres, Carlos, que saque?

Pero para que lo digas,

no me resuelvo á estrecharte.

Aqui hay un enigma que

no conviene descifrarle:

sea como quiera, yo

he llegado á interesarme

á favor de esa muchacha,

y deseo que se halle.

Perdí, Cecilia, la poca

esperanza que restarme

pudo de consuelo en mis

amados hijos: pesares

solo en mi vejez aguardo,

y á todos quiero escusarles

el dolor de que los vean:

siempre he sido vigilante

en fijar la permanencia

de vuestras felicidades:

yo tendria un gran placer

si esta fortuna lograrse.

ESCENA VIII.
CECILIA y CARLOS.

Carl. Bien veo tu sobresalto,
y fuerza será esperarme
á oír tus reconvenções
y tolerar tus desayres.

Cecil. Estoy ya desesperada:
la vida intenta quitarte
mi hermano.

Carl. Su desafío
para mí nada me hace:
se piensa ofendido, y mi
inocencia es bien constante:
por lo mismo no me asusto.

Cecil. ¿Quién me metió en escucharte?
¡Ojalá, que hubiera entonces
seguido yo mi dictamen!
¿Oíste á mi Padre?

Carl. Sí.
Ese es un hombre que sabe
hacer justicia: dél nada
temo.

Cecil. Le fuiste agradable p

(134)

y te amaba.

Carl. Si ha tenidopara mí afectos cordiales,
yo los volveré á ganar.*Cecil.* Tú hubieras podido darle

el gusto de hacer dichosa

á su hija, y lisongearme

yo, de haber restablecido

la familia miserable

de su amigo.

Carl. ¿Que es posible :: !*Cecil.* No me atreví á confiarle *(aparte.)*

mi pecho: como le ví

consternado y vacilante

con la pasión de mi hermano,

recelé que se aumentase

su pena: ¿ Podía yo

¡ ay Dios ! pensar, que no obstante

la oposicion de mi tío

y su ódio terco implacable,

á Carlos me destinaba?

Carl. ¿ Y qué me amas? Tú bien sabes

que hice yo lo que debía,

y á pesar de las fatales

consecuencias que se siguen,

arrepentirme no es fácil

del partido que tomé:

nada quiero ya callarte.

(135)

Cecil. ¿Qué es lo que sucedé?

Carl. Aquella muger::

Cecil. ¿Quién?

Carl. La que por Madre tiene Lucía, sentada está en ese portal grande, rodeada de todos los criados y familiares de la casa, solicita

Cecil. Voy corriendo. A Dios

Carl. ¿A dónde?

Cecil. A ponerme de mi Padre á los pies.

Carl. Detente, mira::

Cecil. No tienes que aconsejarme.

Carl. Oye.

Cecil. No oygo mas.

Carl. Cecilia::

Cecil. ¿Qué me quieres?

Carl. Enterarte de que he dispuesto que á esa muger el paso embaracen sin dejarla entrar. ¿Y aunque entre, si tu tio no llegase á verla, ¿qué nos dirá, que no sepan todos antes?

(136)

Cecil. No quiero mas sobresaltos:
á mi Padre voy á darle
cuenta de todo el suceso: : :
es muy bondoso y amable,
verá la inocencia mia
y el motivo de portarme
como me porto: el perdon
tuyo y mio has de contarle
como seguro.

Carl. ¿Y á esa
infelíz, que tú amparaste,
has de abandonar?

Cecil. A : Espero
que el corazón de mi Padre: : :
á los pies.

ESCENA IX.

CECILIA, CARLOS y ALVARO
*enfurecido, con el sombrero encima
de los ojos.*

Carl. Aquí está tu hermano ya

Cecil. Carlos, Alvaro, esperarse:
mira que es tu amigo, y mira
que este es mi hermano.

Carl. Olvidarme

(137)

jamás podré.

Alv. Yo á tí solo
habia creído hallarte: (*se sientan.*)
que te quedes ó te vayas,
de tí no he de separarme.

Cecil. ¿Qué has resuelto, loco, ingrato?
ignoras: ::

Alv. Sé lo bastante.

Cecil. Te equivocás.

Alv. Dejanos. (*echa la mano á la*

Cecil. Tente, hermano, mira antes, *espada.*)
que Lucía: ::

Alv. ¿Cómo es eso
de Lucía?

Cecil. A declararme
no me atrevo.

Alv. ¿Dónde está?

Cecil. Adonde pueda librarse
de tus furores, y de
la persecucion infame
de Don Garcia: aqui, Carlos
la condujo, indispensable
fue que yo la recibiese;
y sin que lo sepa nadie,
á pesar mio, está ahóra
en mi quarto: corre, y parte,
atraviesale la espada
por el pecho.

(138)

Alv.

¿Podrá darse

que en tu cuarto:: ¿y eres tú

y es él::? Amigo, apreciable

hermana, soy un indigno,

soy un necio.

Carl. Eres amante.

Alv. Todo lo debo á vosotros:

¿Os dignaréis perdonarme?

Sí, que sois muy compasivos

y en amor somos iguales:

poneos en mi lugar,

y con eso será fácil

que los dos me perdoneis.

¿Mas Lucía acaso sabe

qué intento tube? Estará

llorando, temer me hace,

su desprecio y ódio. ¿Quieres,

Cecilia, de mí vengarte?

¿quieres oprimirme con

el peso de mis maldades?

Pues completa tus finezas

y haz que la vea al instante.

Cecil. ¿A eso te atreves?

Alv.

Hermana

no hay remedio, inescusable

es que yo la vea.

Cecil.

¿Eso

intentas?

(139)

Carl. Recuperarse
solo con eso podrá.

Cecil. ¿Y Don Garcia y mi Padre ?

Alv. Nada importa : yo he de verla.

Carl. Detente.

Cecil. ¿ Carlos , qué haces ?

Carl. Ello es preciso llamarla.

Entra Carlos y vuelve á salir con Clara:

*Cecilia se adelanta, Alvaro la besa la
mano, y abraza á Carlos.*

Alv. La he de ver.

Cecil. Que tú la saques
es forzoso : ten cuidado. (*á Clara bajo.*)

Carl. A el tio no hay que dejarle,
y no le pierdas de vista.

Alv. ¡ Que con Lucía he de hallarme
otra vez ! Sus pasos oygo :
me parece que apartarse
quiere el corazon , de miedo
de su enojo y su semblante :
no levantaré los ojos,
no acertaré á disculparme,
ni á decirle una palabra.

ESCENA X.

Los mismos y LUCIA: la conduce Clara, y luego que vé á Alvaro, corre á refugiarse en los brazos de Cecilia.

Luc. ¡Ay, señorita! amparadme.

Alv. Lucía.

Carl. Clara.

Clar. Aquí estoy.

Cecil. No temas, no hay que asustarse.

Cecilia abraza á Lucía, ésta se sienta, y á distancia Cecilia y Carlos observando lo que pasa: mira á Cecilia algunas veces, y ésta se manifiesta disgustada.

Alv. ¿Eres tú, te he recobrado?

¿Qué silencio formidable es el tuyo? ¿No te dignas sola una vez de mirarme?

He sufrido tanto::: Dí una palabra á este amante infeliz.

Luc. ¿Qué lo mereces?

Alv. Preguntalo á quien:::

Luc. Dejarme :
 harto sé yo : ¿ Dónde estoy ?
 ¿ Qué hago aquí ? ¿ quién por mis males
 me trajo ? ¿ quién me detiene ?
 ¿ qué de mí han resuelto ?

Alv. Amarte ;
 y á pesar tuyo y de todo
 el universo , llamarme
 tu esposo .

Luc. Bien manifiestas
 el desprecio que se hace
 de los infelices : nunca
 se les mira : atropellarles
 tienen por lícito , pero
 yo tambien tengo parciales
 y parientes , que :: :

Alv. Yo iré
 desde aquí , Lucía , á echarme
 á sus pies , para pedirlos
 que á mis instancias amantes
 te concedan .

Luc. No lo esperes :
 pobres son , pero de clase
 distinguida y tienen honra :
 restituyeme á mi Madre
 y dejame en libertad .

Alv. La vida , que es tuya , antes
 debes pedir .

(142)

Luc. ¡Oh, gran Dios!
 ¡Qué será de mí! Llevadme
 cavallero: señorita
 dejadme ir: hombre implacable,
 es preciso que me arroje
 á tus pies para obligarte
 á que lo permitas: ya
 á ellos me tienes, infame.

Alv. ¿Tú á mis pies así? A los tuyos
 debo, Lucía, postrarme. *(de rodillas.)*

Luc. Sois todos desapiadados; *(en pie.)*
 y á tí, robador cobarde,
 ¿qué te hice yo? ¿qué dominio
 en mí tienes? Ausentarme
 quiero. ¿Quién capáz será
 de impedirmelo? ¿El amante
 fino eres tú?

Alv. Digan estos:::

Luc. ¿Mi perdicion acordaste?
 Y si lo consigues, ¡ah, *(se sienta como*
 Blanco, Blanco::! *abandonada.)*

Alv. No mirarme
 y llorar, ¡qué desdichado
 he nacido! Vaya, dame
 la muerte.

Luc. ¡Qué necedad *(aparte.)*
 fue la mia! ¿Qué es lo que haces,
 pobre Lucia? ¿Que el cielo

(143)

para esto quiso guardarte?

La miseria me arrancó
de los brazos de mi Madre:
todo lo que me ha pasado
creo que no ignora nadie:
es escusado que llore:
todos quieren arruinarme
y me perderán: si este
hombre no lo egecutase,
su tio lo hará. ¿ Por qué
me persiguen sus crueldades?
Llame á su sobrino: aqui
está: digale que hable
y que á sí mismo se acuse.

Hombre ingrato, hombre inconstante,
de mi quietud enemigo, (*en voz alta.*)
¿ qué es lo que me dices? Dame
algun consuelo.

Alv. Inocente

mi corazon se halla, acabe
de compadecerse el tuyo.

Luc. ¿ Quién podia recelarse?

Me parecia tan bueno,
tan dulce y tan :::

Alv. ¿ Perdonarme
no quieres?

Luc. ¿ Que te perdone?

Alv. Eso pretendo.

(144)

Luc. Al instante
apartate de mi vista:
yo no te amo, ni he de amarte.
A Dios.

Alv. ¿Qué será de mí?
Hermana, amigo, alcanzadme
el perdon que solicito.

Se acercan Cecilia y Carlos.

Cecil. Amada Lucía, baste.

Carl. Mira que te adora.

Luc. Bien:
que lo acredite y me ampare
contra su tío, y disponga
que me lleven con mi Madre.

ESCENA XI.

Los mismos y CLARA apresurada.

Clar. Que vienen ya, señorita.

Carl. Vamonos todos.

(145)

ESCENA XII.

ELVIRA , ALONSO y GARCIA

enojado.

Elv. Negarte

que es él, no puede, señor:

este malvado en el lance
del robo se halló.

Garc. Insolente,

poco falta para embiarte
adonde te enseñen cómo
se trata á los que á maldades
y locuras acompañan:

Alonso. Promesa de perdonarme
me hizo usted.

Garc. No te lo niego:

pero dime, pues lo sabes,

¿ si ahora está aquí?

Alonso. Sí señor.

Garc. Aquí estaba; ¿ y tú, ignorante,

no lo habias maliciado? *(aparte.)*

¿ Y es mi sobrina quien hace

el alojamiento? *(en voz alta.)*

Alonso. Sí.

(146)

Garc. ¿Y aquel picarón vergante
que seguía el Coche, eras
tú acaso? Dilo: no tardes.

Alonso. Sí señor.

Garc. ¿Y fue Don Carlos
el amigo acompañante?

Alonso. Sí señor.

Elv. ¿No se lo he dicho
á usted mil veces?

Garc. Pillarle (*aparte.*)
me ha costado poco.

Elv. Cuando

la trageron, abrazarme
queria, gritaba mucho
y me decia, á Dios, Madre,
no volverémos á vernos
juntas las dos: haced que hable
con ella y que la consuele.

Garc. No puede ser. ¡Qué importante
descubrimiento! (*aparte.*)

Elv. Señor,
ya há mucho tiempo que sabes
que su Madre y que su hermano
llegaron á confiarme

su persona, si la piden,
¡qué cuenta tengo de darles!

Haced me la restituyan,
ó que con ella encerrarme

(147)

me permitan.

Garc. Ya se hará quando Dios quiera: al instante vayase usted, y aqui nunca vuelva á parecer, que si hacen reparo, yo no respondo de nada.

Elv. ¿Y yo lisongearme podré de que me la entreguen?

Garc. Sí, señora. *(se vá Elvira.)*

Alonso. Despreciable maldita vieja, y maldito el Portero que las llaves dió para abrirla la puerta.

Garc. Tú, bribón, camina, parte, acompaña la á su casa. Mira si trasluce alguien que habló conmigo: ó si vuelve otra vez á presentarse, tú me las has de pagar.

ESCENA XIII.

GARCIA.

¿La querida tierna amante

K 4

(148)

de mi sobrino, en el cuarto
 de mi sobrina? Buen lance,
 buen hallazgo: bien temia
 que los criados entrasen
 en esta danza: todo era
 ir y venir á avisarse
 y hacerse señas secretos,
 y seguirme á todas partes,
 y otras veces de mí huir:
 ya has conocido, aunque tarde,
 lo que ignorabas, Garcia;
 esto debia enseñarte
 á vivir mas prevenido:
 donde hay ruido, es fuerza se halle
 que exâminar: sus razones
 tenian para estorvarme
 ver á la vieja, insolentes
 la fortuna favorable
 me ha conducido á buen tiempo.
 Ahora bien: ¿Será importante
 considerar lo que debo
 hacer oy en las actuales
 circunstancias, proceder
 sin estrépito y dejarles
 en su descuido? ¿Será
 conveniente declararle
 á ese buen hombre lo que
 está pasando? Escusable

(149)

me parece : Don Garcia
usa tus habilidades.

El Mandamiento : aqui está :

esta vez no será en valde :

de aqui á un momento sobre ellos

me he de echar , y apoderarme

podré de esta criatura

arrojando en el instante

á el picaro que todo esto

lo tramó : por otra parte

dos casamientos impido :

mi sobrinita , la amable

mogigata , de mí siempre

se acordará : á visitarme :

vino la fortuna como

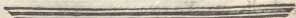
á el buen Juan : yo de su Padre ,

de su hijo , de su hija

y del amigo , vengarme

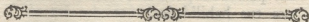
he resuelto : Don Garcia ,

oy te espera un dia grande.



solo el Señor Don Garcia
mas que unas palabras sueltas :
me acordare , sin percibir
sobre las puntillas puestas

(150)



ACTO V.

ESCENA PRIMERA.

CECILIA y CLARA.

Cecil. **M**uerta estoy de susto y de los temores que me cercan.

¿ No parece ?

Clar. No señora.

Cecil. ¿ Dónde estará ?

Clar. Cosa cierta

no he podido exâminar.

Cecil. Todo lo ocurrido cuenta.

Clar. Hubo inquietudes y ruido;

no sé cuántos ellos eran :

iban y venian juntos;

pero de repente cesa

el alboroto : Yo entonces,

sobre las puntillas puesta,

me acerqué , sin percibir

mas que unas palabras sueltas :

solo el Señor Don Garcia

(151)

gritaba y decia: Venga
un Alguacil.

Cecil. ¿ Si le habrá
visto alguno?

Clar. Nada temas,
que nadie le vió.

Cecil. ¿ Y Felipe
habrá soltado la lengua?

Clar. No lo sé; pero él salió
como un rayo, por la puerta.

Cecil. ¿ Y mi tío?

Clar. Le ví haciendo
muchos visages y señas,
hablando consigo solo
con la iniqua complacencia
que acostumbra.

Cecil. ¿ Dónde está?

Clar. Ha salido solo fuera
y á pie.

Cecil. Pues vete corriendo;
aguarda, Clara, que vuelva
y no le pierdas de vista:
es necesario que sepas
de Felipe lo que ha dicho;
y que luego que tú veas
á Carlos, digas, que aqui
le estoy esperando.

(152)

ESCENA III.

ALVARO y CECILIA.

- Cecil.* ¡ Ah , penas !
 á lo que estoy reducida : (*aparte.*)
 la turbacion me rodea.
 ¡ Ay , Carlos ! todo me casta
 y me amenaza : estoy muerta.
 A Felipe no le hallan (*á su her-*
y no se saben las nuevas como cuando *mano.*)
 que habrá llevado , ni adónde
 estará : mi tio fuera
 ha salido ocultamente :
 una tempestad tremenda
 se prepara : la estoy viendo
 y esperarla no quisiera.
- Alv.* Abandonarme es crueldad ,
 despues de tantas finezas.
- Cecil.* Hice mal : Lucia no
 quiere quedarse y es fuerza
 que se vaya : mi buen Padre
 abatido á la molestia
 de sus pesares , con el
 disgusto de que le dejan

(153)

sus hijos abandonado.

¿Qué te parece que piensa,
sino que de vergonzosos
huimos de su presencia?

Forzoso es que le busquemos:

Carlos se mira en la idea

de mi Padre sospechoso,

siendo así que de antes era

su intencion: :: Hermano mio,

no arriesgues la quietud nuestra,

ni la vida de mi Padre.

Alv. No hay que hacer, tengo evidencia
de que jamás lograré
tener sosiego.

Cecil. Si aquella

muger ha sabido que: ::

Si mi tio lo supiera: ::

No puedo pensar en ello

sin que todo me estremezca.

¿Con qué indicios tan vehementes

no culpará: :: ¿con qué negras

sombras pintará, de nuestros

procederes la insolencia;

y esto en ocasion que el alma

de mi Padre está dispuesta

á todas las impresiones

que el tio inspirar le quiera?

Alv. ¿Dónde está Carlos?

(154)

Cecil. Temiendo
que algo á tí y á mí suceda,
fue en busca de la muger
que tú conoces.

ESCENA III.

Los mismos y CLARA.

Clar. Ya llega
á su quarto Don Garcia.

ESCENA IV.

CECILIA , CARLOS y ALVARO.

Carl. Ya no hay cosa que no sepa.

Cecil. y Alv. ¿ Todo lo sabe ?

Carl. Allá entró

con mucho sigilo esa
muger, le conoce á Alonso,
y éste de miedo revela
todo el secreto.

Cecil. ¡ Ay de mí !

(155)

Alv. En situación muy estrecha
nos hallamos.

Cecil. ¿Qué dirá
mi Padre?

Carl. Dejemos quejas,
que urge el tiempo, y ya que no
es posible que se pueda
el golpe evitar, estemos
unidos hasta que venga.

Cecil. ¿Qué has hecho, Carlos?

Carl. ¿Pues qué
es mi desgracia pequeña?

ESCENA V.

Los mismos y CLARA.

Clar. Don Garcia viene aqui. (*gritando.*)

Carl. El retirarnos es fuerza.

Cecil. No: que yo espero á mi Padre.

Alv. ¿Qué quieres?

Carl. No te detengas:
vamos, amigo.

Alv. Sí: vamos,
que á Lucía la primera
hemos de librar.

(156)

ESCENA VI.

CECILIA *mirando á todas partes.*

Cecil. ¿Qué harán de mí ahora? ¿Qué respuesta daré á mi Padre y mi tío? Pero ya ácia mí se acerca: (*sientase.*) voy á tomar la labor, que á lo menos me dispensa mirarle á la cara.

ESCENA VII.

CECILIA *hace cortesía á el tío con los ojos bajos, y DON GARCIA repa-
ra en ella.*

Garc. Es cierto que tienes una mozueta de cámara vigilante: no se dá paso sin verla; pero te hallo pensativa

(157)

y sosegada.

Cecil. Quisiera ::

me parece que :: ; Ay de mí!

Garc. La voz, sobrina, te tiembla

y tambien la mano: es

tu turbacion de manera,

que te desfigura: tu

hermano parece queda

algo mas sosegadito:

me alegro: se desesperan

todos á el principio y no

tratan mas que de fierezas,

como de ahorcarse ó meterse

en un pozo de cabeza:

se les buelve la baraja.

A Dios :: Ya nada los resta

de lo dicho: á tí no puede

suceder esto: si llega

tu corazon á enredarse,

solo será de dureza.

Cecil. Aun todavia ::

Garc. Muy mala

vá esa labor.

Cecil. No vá buena.

Garc. ¿ De Carlos y de tu hermano

están las cosas compuestas?

Creo que sí: Ya parece

que declaro sus ideas:

(158)

en fin , todo se descubre ;
 pero despues dá vergüenza
 haberse portado mal :
 tú , que siempre circumspecta
 has sido , no entiendes esto.

Cecil. Ya me falta la paciencia : *(en pie)*
 creo que mi Padre viene. *(a parte.)*

Garc. Que venga á verte , no temas : *(irónica-*
 es hombre particular : *mente.)*

el dia entero le emplea
 sin saber en qué : no hay
 habilidad y destreza
 que á la suya iguale , para
 mirar , sin que jamás vea
 lo que quizá :: : Pero hablemos
 de la gran indiferencia
 de tu fiel amigo Carlos :

No parece que te pesa
 que te hablen dél : yo á lo menos
 no he mudado de systema
 por lo que á él : toca.

Cecil. Señor.

Garc. ¿ Ni tampoco tú ? ¿ No es esta
 una verdad ? Cada dia

le encuentro una gracia nueva.

No le habia conocido
 tan bien como oy : una perla
 es el mozo : estás turbada.

(159)

Cecil. Es cierto.

Garc. Dime : ¿ qué esperas
que te llame la atención ?

Cecil. A mi Padre : estoy inquieta.

ESCENA VIII.

GARCIA.

¿ Inquieta ? Puedes estarlo :

tú no sabes bien la escena

que te aguarda : es escusado

que llores y gimas : esta

tarde , de Carlos , tu amigo ,

te separarás : muy buena

dosis es un año ó dos

de Convento , mas no hubiera

sido malo , que tambien

el nombre de la Clareta

lo hubieramos incluído

en el Mandamiento : ea ,

esto ha de ser : mucho tardá

el buen Juan , tal es su flema :

como no tengo que hacer

me aburro y :: : Pero ya llega :

ahora veremos qué dice.

ESCENA IX.

P. DE F. y GARCIA.

P. de F. ¿Qué me quieres con tal priesa?

Garc. A eso voy : mas un momento
por darme gusto aqui espera :

Vá donde Clara escucha.

Venid acá , hermosura,
no hay que ocultarse en la puerta:
no os incomodeis , mejor
podeis oir de mas cerca.

P. de F. ¿Qué viene á ser? ¿Con quién ha-

Garc. Con la graciosa doncella
de tu hija , que escuchando
estaba.

P. de F. Vé aqui , estas
son las resultas de las sompidas
desconfianzas que siembras
entre mis hijos : de mí
sin saber por qué , te alejas,
y das motivo á que hagan
una pandilla secreta :
con sus criados.

(161)

Garc.

No, amigo:

yo no soy el que los echa
de tu vista, solo el justo
temor de que tú no sepas
sus pasos y sus proyectos:
si con sus criados llegan
á hacer pandilla, es porque
los acomoda el hacerla
para que los sirvan en
sus picardias: la letra
está bien clara. ¿La entiendes?
Tú no sabes, ni aun recelas
lo que cerca de tí pasa:
pues has de estar, en que mientras
duermes tú muy satisfecho
y que á una inutil tristeza
te abandonas, se ha encontrado
el desorden y la gresca
en tu casa, en que están todos
comprehendidos: no hay vergüenza:
nunca la ha habido, y jamás
hubo aquí costumbres buenas.

P. de F. ¿Ni buenas costumbres?

Garc.

No.

P. de F. Explicate; pero deja:::

Garc. No quiero ocultarte nada:

P. de F. Ya sufrir no puedo nuevas
pesadumbres.

(162)

Garc. Tu caracter
es debil , no espero tengas
el resentimiento vivo
y profundo que debiera
tener un Padre , más no
me hace á el caso , ni interesa :
cumpla yo como hombre honrado,
y todas las consecuencias
sobre tí solo caerán.

P. de F. De confusiones me llenas.
¿ Qué han hecho ?

Garc. Muy lindas cosas :
Escuchame.

P. de F. En hora buena.

Garc. La niña , de quien estás
cuidadoso , ¿ dónde piensas
que se halla ?

P. de F. Yo no lo sé.

Garc. Pues está en tu casa mesma.

P. de F. ¿ En mi casa ?

Garc. Sí señor.

Y ¿ quién entiendes que á ella
la condujo ?

P. de F. ¿ Ha sido Carlos ?

Garc. Ni quién es la que la hospeda.

P. de F. ¿ Es mi hija ?

Garc. Tu hija es :
en su quarto la reserva

(163)

á la amada de su hermano:
esto es honor, es decencia.

¿Y qué le parece á usted?

P. de F. ¡Ay de mí!

Garc. ¡Bien desempeña
el tal Carlillos las muchas
obligaciones estrechas
que te debe!

P. de F. ¿A dónde están?

¡Ay, Cecilia, las severas
máximas que te inspiró
tu Madre!

Garc. La dulce prenda
de tu hijo está en el cuarto
de tu hija: ¡Bravo! Buena
vá la danza.

P. de F. Carlos, hija:
¿Habrà alguno que me exceda
en desdichas?

Garc. Esa culpa
es tuya solo.

P. de F. ¿Hay mas penas?
dos hijos pierdo en un dia
y una amistad verdadera.

Garc. Vuelvo á decir que la culpa
es tuya.

P. de F. Solo me resta
un cuñado, que en doblar

(164)

mi dolor, se lisongea :
cruel, apartate de mí,
y haz que en este instante vengan
mis hijos, que quiero verles.

Garc. ¡ Ah , buen Juan ! Tus hijos deja,
que están mejor ocupados
que oyendo lamentos : ella,
tu hija hermosa, tu hijo , Carlos : :
¿ pensarás que á la hora esta
los pobrecitos no saben
lo que han de hacer ?

P. de F. Tu fiereza
no tiene igual , nada digas :
pero dilo todo : ea,
acaba de asesinarme.

Garc. Supuesto que de esta afrenta
no has querido que te libre,
es muy justo que padezcas.

P. de F. ¡ Oh , esperanzas ya perdidas !

Garc. Has permitido que crezcan
los defectos , y si alguno
te los advertia , era
su autoridad despreciada
con mal modo y aspereza :
á todo se han arrojado,
porque ninguno recela
que tú le has de castigar.

P. de F. ¿ No habrá quien me favorezca

(165)

en mi vejez? ¿ No habrá alguno
que consuele mis tragedias?

Garc. Siempre que yo te decia
cuida , hermano mio , de esa
hija unica , repara
que tu hijo vá de carrera
á perderse : en esta casa
tienes con mucha decencia
á un picarón ; yo era entonces
un hombre de mala testa,
áspero sobre importuno
y aun maligno allá en tu idea.

P. de F. Moriré : ya no hay arbitrio.

Garc. Todos mis consejos eran
para tí cosa de risa :
pues llora y gime tu necia
debilidad.

P. de F. Tengo hijos.

¿ Quántos pesares me cuestan!

Y con todo he de morir
triste y solo. ¿ Qué aprovecha
haber sido Padre?

Garc. Llorar.

P. de F. Hombre inhumano , ¿ qué intentas?

Con cada voz que pronuncias
toda el alma me atraviesas :
pero no : mis hijos nunca
han cometido las negras

(166)

acciones , que sin exâmen
 los imputas y motejas :
 están inocentes : yo
 jamás creeré que envilezcan
 su familia , ni que olviden
 su educacion. ¡Quién pudiera ::!
 Alvaro , Carlos , Cecilia ,
 ¿á dónde estarán ? Si piensan
 vivir sin mí , yo no puedo
 sin ellos vivir. ¡ Ah , fuerza
 del amor ! Abandonarlos
 disponia , pero vengan ,
 vengan á echarse á mis pies .

Garc. ¡ Ah , cobarde ! De vergüenza ,
 ni aun resto te ha quedado .

P. de F. Trayganlos á mi presencia ,
 que se escusen , que me rueguen ,
 que lloren y se arrepientan .

Garc. Quanto tubiese daría
 porque escondidos te oyeran .

P. de F. ¿ Y qué podrian oirme
 de nuevo , que ya no sepan ?

Garc. Y que abusen :: :

P. de F. Es preciso
 en una ocasion como esta
 verlos y que los perdone ,
 ó que yo los aborrezca .

Garc. Está bien ; perdonálos ,

(167)

velos , y que siempre sean
tu tormento : de vosotros
me alejaré de manera,
que mas nos vea en mi vida.

E S C E N A X.

Los mismos , ELVIRA y ALONSO.

Garc. Mil veces maldita vieja :
picaron , ¿ qué trahes aqui ?

Alonso. Señor.

Garc. ¿ A qué viene ? ¿ Piensa
que me olvido ? vayase : *(á Elvira.)*
yo cumpliré mi promesa.

Elv. Estoy loca de contento :
Lucía , ya : : :

Garc. ¿ Qué , se queda ?
vayase , digo otra vez.

Alonso. Oyga usted por complacencia
á esta muger.

Elv. ¡ Que mi hija : : !
Por cierto que nada era
de lo que ustedes pensaban :
que lo diga Alonso.

Garc. ¿ A estas

(168)

mugeres no las conoces,
ni los cuentos en que enredan
á todos? ¿Será posible
que un hombre como tú crea:::

Elv. En su casa de usted está.

P. de F. ¿Con que es cierto?

Elv. Haced que venga
y no me crean ustedes.

Garc. ¿Si será alguna parienta
de Carlos, que no tendrá
zapatos, ligas, ni medias?

Ruido dentro en voces confusas.

P. de F. Ruido oygo.

Garc. No será nada:

Cecil. Felipe, Felipe, aprieta (*dentro.*)
llama á mi Padre.

Alv. Ella es:
como aqui no se detengan,
los ha de costar la vida.

Elv. Acuda usted con presteza.

Garc. Esto es bulla y nada mas.

(169)

ESCENA XI.

Los mismos y CLARA.

Clar. Espadas: :: Señor, que llega
la Justicia; vaya usted,
si no quiere que suceda
alguna desgracia.

ESCENA XII.

P. DE F., GARCIA, ALVARO,
CARLOS, ALGUACIL, LUCIA,
CECILIA y CLARA: *Alvaro*

*con espada en mano y Carlos le
contiene.*

Cecil. Padre.

Luc. Señor.

Garc. Esta diligencia
debe usted hacer.

(170)

Luc. Socorredme.

Alv. Primero que lo consienta
perderé la vida : Carlos,
dejame.

Garc. Ya de la fuerza
debe usted usar.

Alv. Detenerse.

Garc. Prontamente cumplid vuestra
obligacion.

Alv. No hareis tal.

Luc. Señor , mirad :: Yo estoy muerta.

ESCENA XIII.

Los mismos , ELVIRA y ALONSO.

Elv. ¿ Qué sucede ? ¡ Mas qué veo !

Este es su tio.

Alonso. Ya verla

puede usted , que es su sobrina.

Garc. ¡ Ah , qué :: ! *(la mira.)*

Alv. Carl. Cecil. ¿ Su sobrina es ésta ?

Alv. Soy feliz.

Garc. ¿ Qué haceis aqui ?

Luc. Usted , tio , no me pierda.

Garc. ¿ Qué causa , dime , has tenido

(171)

para dejar á tu tierra?

¿ Por qué no te fuiste quando
te lo mandé?

Luc. Si se inquieta
usted conmigo , me iré.

P. de F. Hija, á mis brazos te acerca. (*á Lu-
Elv. Lucia.*)

Luc. Madre.

Elv. Te vuelvo
á abrazar.

Luc. ¡ Que á veros llegan
otra vez mis ojos!

Cecil. Padre:

sin oirme no merezca
el rigor de usted: culpada
solo estoy en la apariencia.

P. de F. Hija , tú has caido en una
indiscrecion muy grosera.

Cecil. Señor.

P. de F. Levantate , hija.

Alv. ¿ Lloro usted?

P. de F. Lloro por ella
y por tí tambien. ¿ A qué
ha venido esa estrañeza?

Alv. y Cecil. ¡ Ay , Padre mio!

P. de F. Garcia,
te olvidas que estás en esta
casa?

(172)

Alg. ¿Pues qué no es su dueño?

P. de F. Usted saberlo debiera. *(vase el*

Alv. Padre mio. *Alguacil.)*

P. de F. Ya te entiendo.

Alv. Tio.

Luc. ¿Por qué se desdenea

usted de admitir la hija

de su hermano?

Garc. Buena fuera:

hija de un hombre perdido,

que gastó toda su hacienda,

siendo mayor que la mía,

para dejaros á puertas

y en tan triste situación.

Luc. Mi memoria bien se acuerda

que quando era niña, usted

me acariciaba con muestras

de amor, y me lo decía

muchas veces: mas si llega

á enojaros la sobrina

que mas os ama, resuelta

estoy á buscar mi Madre,

que las esperanzas puestas

tenia en usted.

Garc. No quiero

veros, ni oiros.

P. de F. Espera.

Alonso. Señor Don Garcia.

((173))

Alv. Tio.

P. de F. ¿Pues qué no miras que es esta tu sobrina?

Garc. ¿A qué ha venido?

P. de F. Es tu sangre.

Garc. Harto me pesa.

P. de F. Tiene tu apellido.

Garc. Eso

es lo que mas me avergüenza.

P. de F. Mirala: ¿Quién no tendria por vanidad que parienta fuese suya?

Garc. Ella no tiene caudales libres, ni rentas.

Alv. Todo lo tiene.

P. de F. Se aman.

Garc. ¿Y qué la quieres por nuera?

P. de F. Sí, hermano.

Garc. ¿Y tú por muger?

Alv. Con el alma.

Garc. En hora buena:

yo no me opongo; y lo mismo

sería, si me opusiera:

mas con una condicion.

Alv. ¡Ah, Lucía! Será eterna

nuestra unión.

P. de F. Hermano, vaya,

que sea la gracia entera

(174)

sin condiciones.

Garc. No, amigo:
es preciso que mis quejas
se satisfagan.

Alv. ¿Y cómo?

¿Hemos hecho alguna ofensa
á usted, Señor? Padre mio,
á usted recurro.

P. de F. Prudencia,

honor y talento tiene

Cecilia: con esto ella

puede decirse á sí misma,

cómo habrá sido la idea

que yo he formado; y así

nada añadido, aunque pudiera,

á su propia reprehension:

Carlos á mi amistad vuelva:

yo le perdono.

Garc. A lo menos:::

Clar. Que llegue mi vez es fuerza:

voy á disponer el cofre.

(vase)

Alv. Una palabra siquiera

escucheme usted: detente,

Carlos. ¿No es una evidencia

que éste ha conservado á usted

su hijo? Sin él me hubiera

desesperado mil veces:

él es quien por la nobleza

(175)

de su corazon guardó
á Lucía de mi terca
persecucion y la de
mi tio tambien: no era
tiempo de eleccion , ni habia
otro asilo para verla
libre de mi atrevimiento:

¿ Qué queria usted que hicieran ?

¿ Será justo castigar
en ellos mi inadvertencia
y mi culpa ? No señor :

Llegate , Cecilia , llega,
procuremos ablandar *(los dos de rodillas.)*
á el mejor Padre.

P. de F. ¿ Qué intentas ?

Cecilia , vaya , confiesa :

¿ Amas á Carlos ?

Garc. ¿ Pues qué :
no te lo dije ?

Cecil. Si fuera : :
pero perdoneme usted.

P. de F. ¿ Qué motivo ó qué sospecha
tubisteis para ocultarlo ?

¡ Qué mal conoceis la tierna
alma de un padre , que solo
ansiosamente desea
hacer felices sus hijos !

Ven , Carlos , que tu reserva

(176)

me dá pesadumbre ; pero siempre te tube en mi idea como á hijo segundo : á mi hija á tí destinaba : quiera Dios hacer sea contigo la mas feliz.

Garc. ; Providencia como tuya ! Ya hace dias que estaba yo viendo esta extravagancia : acerté : sea todo bulla y fiesta, que yo no volveré á veros.

P. de F. ¿ Qué te obliga á tal violencia ?

Alv. Tio mio :: :

Garc. Quitate :

hago solemne promesa de aborrecer á tu hermana y á tí : aunque cien hijos tengas no te sacaré de pila ni uno solo.

P. de F. ; Hijos, prudencia !
Vamos á ver quién repara
mas prontamente las penas
que me habeis ocasionado. *(se vá precipitadamente.)*

Alv. A todos , ya lo confiesa mi arrepentimiento , di mucho que sentir : mas vedla y me lo perdonaréis.

(177)

P. de F. Doña Elvira, de mi cuenta in
corre usted: todos dichosos
hemos de ser: hija, piensa
que en hacerte feliz, mi hijo
desde este dia se emplea:
enseñale á moderar
de su caracter la fuerza,
que es demasiado fogoso:
sea tu virtud y modestia
modelo de su conducta.

Alv. Asi, Padre, lo protesta
mi gratitud.

P. de F. Carlos, hijo,
ya esperaba darte pruebas
de mi cariño con este
dulce nombre: haz tú que sea
mi hija feliz, que tambien
creo lo serás con ella:
la dicha de todos yo
procuraré en quanto pueda:
quiero avisar á tu Madre
y hermanos, que acá se vengan.
A los pies de los santuarios
jurareis, que con ternza
os amaréis siempre: no hay
cosa mas dulce y mas bella,
que una muger de virtud
con hermosura y prudencia,

(178)

ni como un hombre de honor
que en todo le desempeña:
el cielo os bendiga como
yo os bendigo.

Luc. Dios lo quiera,
y creed que tendreis en mí
una esclava mas que nuera.

Cecil. Alv. y Carl. Lo mismo decimos.

P. de F. Vamos:

¡Qué cosa tan lisongera
y tan cruel á el mismo tiempo
es ser Padre! La experiencia
me ha trahido el desengaño
en la série de esta escena.

NOTA.

Sin arrepentirme de lo que dije en las advertencias de Ana Bolena, no me empeño, ni en la apología, ni en la crítica de esta Comedia, siendo asi que dá materia para todo. Huyo la debilidad de algunos que deciden magistralmente, sin principios, ni conocimientos del Drama, aun en aquellas piezas que á la simple vista ofrecen la monstruosidad de su estructura: esto no quita para que alguna vez exponga como representante las dificultades que

(179)

me ocurran, mayormente aquellas que puedan mirarse como defensa de nuestros Poëtas. Si se cotejasen las traducciones que hacen los Franceses de nuestras composiciones Drammáticas, con las que hacen los Españoles de las suyas, se hallaría, que aquellos no imitan á estos en la legalidad, ni en el estudio de no debilitar el espíritu de los originales.

Donde ésta se hallarán : La Celinda , Tragedia , escrita en Italiano por Don Horacio Calini , y puesta en verso Castellano , por Don Xaviér de Ganoa , en octavo de marquilla.

Y la Venganza , Tragedia en cinco Actos, por J. M. C. B. y otras Piezas Drammáticas.

me convenga, y en otros puntos de ellas que por
 dan miradas como de fuera de nosotros. Los
 tos. Si se considera las tradiciones que
 hacen los Franceses de nuestros tiempos
 ciones Españolas, con las que hacen los
 Españoles de las cosas, se hallará que
 aquellos no tienen a caso en la realidad
 ni en el espíritu de no haber el espíritu
 de los originales.

Donde ésta se hallará: La Celinda, Tra-
 gedia, escrita en Italiano por Don Ho-
 racio Calini, y puesta en verso Cas-
 tellano por Don Xavier de Ganoa, en
 ocasión de la mudanza.
 Y la Venganza, Tragedia en cinco Actos,
 por J. M. C. B. y otras Fiezas Dram-
 maticas.

villanil B

El traductor de estas dos
obras, es D. J. Garriga,
Profesor de jurisprudencia, y me
las regaló

J

Profesor de Historia
de la Universidad de Sevilla
D. Juan de los Rios

D